

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA.

CERTÁMEN PÚBLICO DE 1887.



NUESTRA SEÑORA DE MISERICORDIA DE REUS.

MAR-3/0015
16186 19147

CERTÁMEN PÚBLICO
CELEBADO CON MOTIVO
DEL
CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO XXVI DE SU INSTALACION;

en la tarde del 16 de Octubre de 1887.

QUINTA PARTE.



LÉRIDA:
XTOGRAFÍA MARIANA.

— 1887 —

ESPAÑA-PATRIMONIO-DE-MARIA-TODO-POR-MARIA-TODO-PARA-MARIA-CERTAMEN-DE-1887



NÚMERO 18.

MEMORIA

SOBRE

EL DESARROLLO DEL CULTO MARIANO
EN LA EDAD MODERNA

POR

D. FR. BENIGNO DIAZ GONZALEZ.

Tu honorificentia populi nostri.

INTRODUCCION.

El culto de la Virgen Santísima ha llegado en España al apogeo de su mayor grandeza hasta el punto de poder con justísima razón hacer de este asunto una gloria nacional. El nombre sacrosanto de María ha sido siempre el ideal del genio español y en los más sublimes cánticos de la lira castellana vibra este dulcísimo nombre, síntesis de las armonías de los cielos y la tierra como nota que es desprendida del arpa del Señor.

Apenas comienza á balbucir nuestra literatura en los poemas del Cid, de Apolonio y de Alejandro, cuando ya resuenan en nuestra patria las cantigas de Alfonso el Sabio, y en pos de ellos las albadas y serventesios provenzales, los cantos de Santillana y las odas de Fr. Luis de Leon con los himnos que en todas las edades han entonado los poetas á la Reina de los cielos. Gloria nuestra

es haber elegido los artistas españoles de pura raza, los misterios augustos de María para ostentar los arranques de su genio y la riqueza y brillantez de su imaginación. Por eso el nombre de María reverbera con rayos eternos de gloria en las páginas todas de nuestra historia política y literaria.

Expresión viva del amor singularísimo que España profesa á la Virgen María son los grandiosos santuarios y templos seculares que nuestra fe ha erigido para enaltecer á la Madre de Dios. En ellos brilla con vívidos resplandores el genio artístico cristiano en su manifestación más sublime, al paso que la encarnación de un amor noble y fuerte como la espada de nuestros guerreros. La historia de algunos de estos santuarios, las instituciones que á su sombra han nacido para fomentar su culto, y los sucesos que reconozcan por causa el amor y la devoción á María es lo que procuraremos describir, siquiera sea á grandes rasgos en el reducido marco de una memoria y con el apremio de un plazo brevísimo para tema tan importante.



SIGLO XV.

—

I.

SANTUARIOS Y EFIGIES CÉLEBRES.

Nuestra Señora de Aránzazu.—Del Brezo.—De Alaejos.—Del Camino en Tudela.—De Alfaro.—De Leon.

Así como las osamentas fósiles que se encuentran sumergidas en las entrañas de la tierra señalan al geólogo el tránsito de la vida, así los templos y santuarios con que tropieza la mirada del viajero al recorrer los campos de nuestra patria, señalan la devoción de nuestros padres y son como la huella brillante de su fé estampada en la sucesión de los siglos. Desde las rocas de Covadonga hasta las columnas de Hércules, hállase literalmente cuajado nuestro suelo de esos monumentos de piedad, flores que han germinado de la semilla fecunda que en su suelo depositara el gran Apóstol Santiago, y que crecieron y se desarrollaron vigorosas y lozanas al vivificador influjo del calor de la devoción, apareciendo cuando se las mira á través del prisma de la fé como perlas brillantes sobre un manto de púrpura. Aunque es cierto que el culto y devoción á María son contemporáneos en España del culto del verdadero Dios, no es ménos cierto que este culto ha pasado por grandes vicisitudes y ha sufrido grandes persecuciones en nuestra patria. La época de terrible prue-

ba de este culto y devoción á María en España data desde la irrupción de los musulmanes, cuyas cimitarras obligaron al culto mariano á entrar en las catacumbas españolas hasta que la espada de los Cides, Jaimes y Fernandos le conquistaron la libertad como en otro tiempo la de Constantino al Cristianismo. A medida que avanzaba la reconquista iba saliendo de las cavernas donde, para librarla de sacrílegas profanaciones sus devotos y amantes, la ocultaron tomando posesión de sus antiguas moradas; constituyendo así una serie de apariciones que casi terminó con la reconquista en los comienzos de la Edad Moderna.

Aunque no tantas como en los precedentes, todavía se encuentran en el siglo de que tratamos algunas apariciones célebres como la de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia, la de la Peña de Francia en tierra de Salamanca; y la de Aránzazu en las provincias vascongadas de quien vamos á tratar algo más detenidamente por encontrarse ya dentro de los límites de la Edad Moderna y por lo tanto del presente trabajo. El hecho de la aparición tuvo lugar en 1469 en los confines de Álava y Guipúzcoa cerca de la montaña de Aloña. Andaba un pastor, por nombre Rodrigo Balzategui pasteando sus ganados por entre aquellas abruptas rocas y ásperos cerros, cuando de repente se detiene y divisa á sus pies un bulto yacente entre las breñas. Acércóse el pastor y al reconocer que el bulto era una imagen de María, exclamó sorprendido: ¿Aranza zu? palabras que en el idioma éuskaro significan ¿tú entre espinas? y que dieron nombre á aquella célebre efigie que desde entónces no se conoce con otro nombre que con el de Nuestra Señora de Aránzazu.

Esta imagen parece haber sido escondida allí en tiempo de los árabes por los cristianos fugitivos, como demuestra una campana y otros objetos encontrados en sus inmediaciones, todo lo cual parece indicar la existencia de algun antiguo templo en que aquellos devotos serranos la hubiesen dado en otro tiempo culto. Como suce-

dia con la mayor parte de los que obtenían el singular favor de ser visitados por la Madre de Dios ó á quienes ésta se dignaba mostrarse, Balzategui se quedó de ermitaño en aquel mismo sitio sirviendo de custodia y santonero de la veneranda efigie. No tardó mucho la piedad y devoción de aquellos puébllos en levantar á la sacrosanta imagen un grandioso y magnífico templo y el consiguiente monasterio en que se establecieron los PP. mercenarios, siendo despues reemplazados por los PP. franciscanos hasta el año 1835 en que tanto la iglesia como el convento fueron atropellados por las tropas de la Reina. Como benemérita de aquel santuario figura principalmente una ilustre señora de Guipúzcoa, llamada doña Juana de Arriagan que costeó la mayor parte de la iglesia y convento, dedicándose despues completamente al servicio de la Santísima Virgen. Poco tiempo despues formóse una santa y piadosa hermandad ó Cofradía en todos los pueblos limítrofes del santuario, trabajando con infatigable celo por estender el culto y devoción de aquella sagrada imagen que se dignara visitarles entre la fragosidad de aquellas sierras y permanecer en su compañía. Esta efigie, segun don Vicente Lafuente, es antiquísima y de muy mala escultura. Está sentada y tiene al Niño Jesus en el brazo izquierdo con la mano alzada en actitud de dar la bendición.

Otra de las apariciones más célebres de este siglo es la que tuvo lugar en 1478 cerca de las montañas de Liébana en la fuente llamada del Brezo, de donde tomó nombre la imagen, situada en la márgen derecha del Pisuerga, provincia de Valladolid. Halláronla dos pastores cazareños que por aviso y revelación del cielo habían venido á aquel lugar desde Extremadura, su patria. Estando en oración ó reposando tal vez de las fatigas del camino, aparecióseles la Santísima Virgen y mandóles le edificasen en aquel mismo lugar una capilla.

Agradecidos los rústicos pastores de tan extraordinario favor, dieron cuenta á las autoridades y poco tiempo despues se hallaba ya realizado el deseo que la Virgen

habia manifestado (1). Está la efigie sentada y con el Niño en los brazos como la mayor parte de las que aparecieron en este siglo y los precedentes. Este santuario se halla sujeto en cuanto á su administracion temporal al célebre monasterio de San Zoil de Carrion. En 1835 fué tambien arruinado y la efigie traida al pueblo de Villafria en la provincia de Palencia, donde estuvo hasta el 25 de Agosto de 1850 en que fué restaurado y la efigie colocada en su primitiva iglesia.

Otro de los santuarios de este siglo es el de Nuestra Señora de la casita de Alaejos erigido con motivo de haber hallado una imágen de María de unos siete ú ocho decímetros de altura bajo una mata de retamas. Fué hallada por una devota mujer que angustiada por el terrible azote de la sequia que afligia á aquellas comarcas, rogaba á Dios que aplacase sus iras y mandase sus aguas fertilizadoras sobre los abrasados campos, cuando vislumbró un bulto que halló ser una preciosa imágen de María. Mandóle esta Señora que le edificase una capilla ó santuario, y habiéndole construido provisionalmente una casita para recogerla, al tratar luego de mudarla no se pudo lograr, pues despues de trasladada se volvió milagrosamente á su antigua morada, dándonos á entender con eso que se agrada de las cosas humildes y pequeñas con tal de que procedan de una gran devocion.

Tambien pertenecen á la segunda mitad de este siglo tres efigies célebres bajo la advocacion de Nuestra Señora del Camino. La primera es la que apareció en el camino de Tudela á Tarazona sin saber á punto fijo la fecha de su aparicion; aunque se cree con fundamento fuese hacia últimos de este siglo; la segunda se hallaba en Alfaro, provincia de Logroño y se trasladó en 1478 á Pamplona; la tercera apareció en Leon, segun unos á últimos del siglo xv y segun el P. Villafañe y otros á principios

(1) V. Relacion histórica de los monasterios de Covadonga, el Brezo y la Saleta por don Domingo Hevia, publicada por la "Academia Mariana," en 1868.

del siglo xvi. La causa de la traslacion de la de Alfaro á Pamplona se ignora, y únicamente se puede juzgar piadosamente que esta divina Madre por observar resfriado tal vez el fuego de la caridad y devocion en los de Alfaro haya querido demostrar su sentimiento trasladándose á la iglesia de San Zernin en Pamplona. Reciamado despues de la primera traslacion por los de Alfaro que creian habia sido robada, y vuelta á su primitivo albergue le abandonó de nuevo por dos veces hasta que se reconoció el milagro. La que apareció en Monteagudo en el camino de Tudela á Tarazona pertenece hoy á los PP. Agustinos Recoletos que han establecido alli un convento para Filipinas que fué uno de los pocos que se salvaron en el naufragio universal de 1837. Se venera con mucha devocion en el centro del altar mayor de la iglesia de aquella comunidad.

La efigie que bajo la advocacion tambien del Camino se venera en las inmediaciones de Leon, es acaso la más célebre de las tres del mismo nombre; pues no solamente es patrona de la ciudad de Leon sinó tambien de todo su antiguo reino, teniéndola gran devocion todos los habitantes de aquella comarca. El hecho de su aparicion tal como le refiere el P. Villafañe es como sigue: A principios del siglo xvi (1) en que reinaba en España doña Juana, hija de los reyes católicos, con su marido Felipe el Hermoso, quiso la divina Providencia dar por patrona y abogada no sólo de la noble ciudad de Leon, sinó de todo su antiquísimo reino á la prodigiosa imágen de Nuestra Señora del Camino; qué obispo fuese el que regia la diócesis no se sabe; porque hubo cinco cardenales de dicha iglesia en aquellos años.

Está sito el santuario de Nuestra Señora del Camino á una legua de la ciudad de Leon: qué antigüedad tenga esta imágen, quién, en dónde y en qué tiempo se ha fabricado no se sabe; pero por tradicion de sus fieles de-

(1) Ya hicimos notar como el P. Villafañe la hacia del siglo XVI; aunque es más probable pertenezca á últimos del xv.

votos, se dice que á principios de dicho siglo pastoreaba un rebaño de ovejas por el sitio y campo vecino, á dónde despues se erigió la capilla, un pastor llamado Simon Gomez Fernandez, vecino y natural de Velilla de la Reina, el que además de apacentar las ovejas tambien cuidaba de apacentar su alma con devotas oraciones, cuando se le apareció dicha Señora trayendo consigo aquella su devota imágen. Pasmóse el pastor al ver delante de sí á dicha Señora rodeada de luz y resplandor, y más cuando vió que la Señora le hablaba. Despues en el año 1641 edificósele una nueva capilla mayor y más suntuosa que compitiese con las mejores de España.

II.

INSTITUCIONES Y FUNDACIONES MÁS CÉLEBRES BAJO LA ADVOCACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Instituto de las Concepcionistas.—Cofradia del Santísimo Rosario.—Real archicofradia de la Paz y Caridad.—Fundaciones varias.

Todos los séres de la creacion que como otras tantas notas entran á componer el admirable concierto y armoniosa síntesis del Universo, han sido sometidos por el Soberano Artífice del mundo al ser encerrados en el estrecho círculo de la vida á una ley suprema de destruccion y muerte que les hace dejar de ser en el momento en que suena la hora prescrita en su providencia. Las instituciones lo mismo que los individuos perecen sin que esté en su mano añadir un solo eslabon á la misteriosa cadena de la vida, á pesar del instinto ingénito y connatural que palpita en el fondo de todos los séres; instinto que constituye esa lucha por la existencia, cruel combate entre la muerte y la vida que se disputan el triunfo y la victoria. Este instinto misterioso de vivir unas veces, la devo-

cion otras, y el deseo de extender y propagar el culto de aquellos séres con quienes se encariña nuestro corazon las más, son los principales móviles y resortes que inducen á los hombres á colocar las instituciones que fundan, las empresas que acometen, los templos que levantan y hasta su misma existencia y la de sus hijos, bajo la proteccion de algun santo que sea ángel tutelar de sus vidas; viniendo esta tendencia á constituir una de las principales fases y manifestaciones del culto de un pueblo. Guiados por este criterio, vamos á poner ante los ojos del lector el culto que España ha tributado en los modernos tiempos á la Santísima Virgen de Nazaret. Al calor de la devocion que en todos los tiempos han tenido los españoles á María, nacen instituciones, fúndanse cofradías y hermandades, álzanse magníficos templos, erigense altares sin número, y todo bajo la advocacion y amparo de la Madre del Redentor.

La primera institucion que de este género se presenta en este siglo es el instituto de las Concepcionistas, que fué instituido por doña Beatriz de Silva, princesa oriunda de la real familia de Portugal que vino á Castilla con la reina doña Isabel, mujer de don Juan II. Esta señora siendo devotísima de la Inmaculada Virgen, hizo voto de virginidad en honra suya; y para mejor cumplirle entró en el convento de Santo Domingo el Real de Toledo donde permaneció largo tiempo. Mas su espíritu ávido siempre de remontar su vuelo hácia la cumbre mística de la perfeccion cristiana, no se aquietaba con el estado en que se hallaba y empezó á desear un estado más perfecto donde pudiese con más libertad elevarse á Dios por medio de la contemplacion, haciéndose acreedora á que Dios la colocase en alguno de los estados de perfeccion que existen en su Iglesia. Así sucedió en efecto, pues el año 1484 logró esta piadosa señora ver realizados sus deseos entrando en compañía de otras doce devotas señoras en el Palacio de Galiciana, cedido generosamente por la reina Católica con quien habia comunicado su pensamiento. Transformado el Palacio en convento, echáronse

allí los fundamentos del instituto de las Concepcionistas; aunque sin forma de hábito ni regla hasta el año 1489 en que á instancias de la fundadora y de la reina se obtuvo una bula de Inocencio VIII, que empieza con las palabras: *Inter innumera divinæ majestatis*, por la que aprobaba dicho instituto «concediendo pudiesen vivir monásticamente con clausura y velo; que la forma del hábito fuese blanco con el escapulario y manto celeste, con la efigie de la Purísima al pecho y bajo el título de la Inmaculada Concepcion y Regla del Cister.»

En 1490, á la muerte de la ilustre fundadora y sus primitivas compañeras, surgieron entre ellas algunas diferencias, por cuya causa el gran Cisneros como reformador general y apostólico de las Ordenes en España hubo de reunir las con otras monjas, dándoles la regla de San Francisco y sujetándolas al Provincial de Castilla. Este instituto se propagó con gran rapidez al principio del siguiente siglo, merced á la proteccion de Cisneros y otras personas de la primera nobleza. En 1507 la duquesa de Maqueda doña Teresa Enríquez, fundó dos conventos pertenecientes á este instituto, uno en Maqueda y otro en Torrijos, llevando fundadoras del de Toledo.

Otros dos fundáronse por orden de Cisneros, uno en Talavera y otro en Madrid, despues de haberles dado una regla hechura suya que aprobó el Papa Julio II. Este instituto tanto se propagó que llegó á tener más de cuarenta conventos solo en Castilla, diseminados en Ciudad-Real, Guadalajara, Alcalá, Torrelaguna, Pastrana, Salamanca y en otros muchos puntos de la península.

En el último tercio de este siglo fundó el V. Talavera en Granada, una Cofradía filial del Santísimo Rosario, cofradía que fué reformada en 1607 con bulas pontificias y rescripto del R. P. General de la Orden de Predicadores; dándole muchas constituciones para su régimen y permitiéndole labrar un altar en el colateral de la epístola donde estuvo la Virgen de los Reyes.

En este mismo siglo tuvo origen la real archicofradía de la Paz y Caridad, bajo el patrocinio de la Inmaculada

Concepcion. Aunque esta Cofradía es anterior á la época de que tratamos, pues fundóse en 1427, la incluimos sin embargo aquí á causa de no haber adquirido su completa organizacion y desarrollo hasta últimos de este siglo. Su objeto era el culto de la Inmaculada Concepcion y dar sepultura á los que morian por la justicia, y á los infieles que desamparados de todo el mundo sin tener quien inhumase los despojos de la muerte, aparecian algunas veces en las calles y plazas de nuestras ciudades. Junto á la iglesia de esta Cofradía fundó don Garcia Alvarez de Toledo, Obispo de Astorga, el primer Hospital de Madrid, bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepcion.

Otro Hospital también bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion fué fundado en la misma villa el año 1499 por doña Beatriz Galindo, señora de mucha instrucion y piedad é institutriz de la reina Católica; y aunque comunmente se le llama *de la latina*, consta con toda certeza haber sido fundado bajo la advocacion de la Virgen Inmaculada. En este Hospital instituyóse en 1525 una Cofradía con el objeto de acompañar al suplicio á los reos condenados á pena capital. Tenia para llenar esta mision salvadora seis sacerdotes que precedian á los infelices reos con un Crucifijo en la mano exhortándoles á penitencia.

Todas estas instituciones y otras muchas que no podemos historiar, por no permitirlo las condiciones del presente trabajo, demuestran hasta la evidencia lo muy desarrollado que en la presente centuria se hallaba ya el culto de la Santísima Virgen, especialmente en el misterio de su Purísima Concepcion. Madrid parece haber sido, como dice Lafuente, la primera en promover la celebracion de la fiesta de este misterio, introduciendo tambien la práctica de ayunar la víspera y extendiendo despues por toda España la devocion y fe en esta opinion, hoy ya dogma de nuestra sacrosanta religion.

III.

SUCESOS VARIOS RELACIONADOS CON EL CULTO MARIANO.

Conquista de Granada.—Las cuestiones sobre la Inmaculada Concepcion.—Restauracion del Rosario.

Bien podríamos con toda seguridad afirmar que España es la nación esencialmente religiosa y el país creyente por excelencia. Si Ciceron decia de los romanos que era el pueblo más religioso de la tierra por haber amontonado en el Panteon de los Césares todos los dioses de los pueblos y naciones sometidas á su pesado yugo, España, salva la diferencia de cultos, es entre las naciones modernas formadas en los siglos iv y v con los fragmentos de ese colosal imperio, la heredera por línea recta del pueblo romano, es entre las naciones cristianas lo que Roma fué entre los pueblos de la antigüedad gentilica. Basta recorrer las páginas de la historia de un pueblo religioso como España, para echar de ver á primera vista el inmenso y trascendental influjo de las ideas morales, elaboradas en el seno de la religion en todos los estados y esferas de la vida social. Nuestra patria ha tenido la gran suerte de que la Madre de Dios presida sus destinos y se ponga siempre al frente de sus grandes empresas. Desde que ahogada nuestra nacionalidad en el Guadalete, se enarboló en las faldas del monte Auseva el estandarte glorioso de la reconquista, de esa epopeya sublime de la Edad Media de nuestra patria, hasta que se cierra bajo las almenas de Granada, muy pocos hechos se cuentan de importancia en que no haya ejercido gran influjo el elemento religioso; sobre todo en los dos hechos más culminantes de este tiempo, por ser el principio y el fin de este brillante período y el alfa y el omega de

esta epopeya, se ve la manifiesta intervencion de la Santísima Virgen; pues que tanto en Covadonga como en Granada, Maria fué quien triunfó de la morisma sarracena.

Corria el año 1490 cuando los Reyes Católicos llenos de zelo por la gloria de Dios y deseando ardientemente la unificacion del reino, determinaron marchar á la conquista de Granada, último baluarte del Islamismo en España. Católicos y cristianos fervorosos estos monarcas, pusieron ante todo la empresa en manos del Señor de los ejércitos, Rey de reyes y Señor de los que dominan, y despues bajo el patrocinio especial de su Santísima Madre de quien eran muy devotos; para que ella diese feliz cima y coronamiento á la obra que bajo sus auspicios comenzara entre los argomales y abruptas rocas de Covadonga. Llevaban consigo una imágen de María pendiente del pecho, y don Fernando además una efigie de bulto que despues quiso quedase colocada para eterno recuerdo en la Catedral donde hoy se venera con el titulo de *Nuestra Señora la Antigua*. Pero lo que más principalmente enlaza el nombre de la Santísima Virgen con este hecho tan principal de nuestra historia, es la tradicion que refiere, que sitiando nuestros ejércitos á Granada y despues de haber jurado morir antes que retirarse sin la victoria, un soldado por nombre Hernando del Pulgar, penetrando en la ciudad protegido por la oscuridad de la noche clavó con su daga en la puerta de la mezquita principal un rótulo que contenia estas hermosas palabras, *Ave-María*, como tomando posesion anticipada en nombre de tan augusta Señora de la ciudad y en especial de aquel edificio destinado poco despues al culto de la Madre de Dios. En memoria de este acontecimiento, sus descendientes tienen el derecho á un asiento de honor y distincion en el coro de la Catedral.

Otro de los hechos más importantes para la historia del culto mariano, tanto en este siglo como en los siguientes de la Edad Moderna, es lo referente á las cuestiones de la Inmaculada Concepcion, asunto del cual con justísima razon podemos hacer causa nacional; puesto que

defendieron la Concepcion sin mancha la mayor parte de los teólogos españoles, la defendió el pueblo y la defendieron nuestros reyes, que despues de trabajar con gran solicitud en promover su definicion dogmática, se han apresurado á declararla patrona de todos sus reinos y dominios bajo la advocacion de este sagrado misterio.

El primero que por escrito parece haber defendido en España esta piadosa opinion, fué el santo Obispo de Jaen don Pedro Pascual en su Catecismo ó Biblia Parva, probándolo con razones tan poderosas como la siguiente: «Donques, dice el Santo, si la Verge Maria fos concebuda en peccat original aviem á dir que algun temps fonch en la ira de Deu co que nos deu dir ni creure; mes que ans de la sua Concepció é apres es estada en la sua gracia e amor.» La fiesta de este misterio aún concedido que no se celebrase entre los godos y mozárabes, por más que no sea suficiente argumento el que no conste, tenemos por muy cierto que en el siglo xn se celebraba en Molina de Aragon, por más que no haya adquirido incremento y desarrollo hasta los tiempos de Sixto IV. Lo que es ciertísimo y acerca de lo cual no cabe duda ninguna, es que la defendieron Santo Domingo de Guzman, San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, así como tambien muchas Universidades y centros de enseñanza.

En Valencia se cuenta el curioso caso de haber quedado tan convencidos de la sentencia contraria despues de haber oido á un predicador maculista, que convocando inmediatamente á todos los doctores, maestros y predicadores de la ciudad les hicieron jurar solemnemente en manos del Obispo, que no impugnarian jamás la opinion piadosa, instituyendo una gran funcion que se celebra todos los años con grandes procesiones en honra de este misterio, y exigiendo de los graduandos de la Universidad el mismo juramento.

Lo mismo hizo en 1484 el Cabildo de la Catedral de Burgos, consagrándose solemnemente por medio de voto y juramento á la Inmaculada Concepcion en ocasion de hallarse aquella ciudad afligida por el terrible azote de la

epidemia, que diezaba la poblacion. Congregados los capitulares «y veyendo como á nuestro Señor ha placido de affligir y castigar esta Cibdad por muchos pecados, acordaron de suplicar é se encomendar á la siempre abenturada Nuestra Señora la Virgen María, que por la su Santisima Concepcion le pluguyese de rogar á su Hijo Jesucristo Nuestro Señor hera tiempo de quitar esta tribulacion en que esta Cibdad está; e teniendo por fée que asi lo hará acordaron de escribir al muy R. Sr. el Obispo de Burgos que á esta fiesta de esta Santa Concepcion le fuese fecho octavario doble recabiendo las fiestas que en él están.»

En efecto, con fecha del 9 de Diciembre escribieron una carta al señor Obispo que empieza: «Muy R. Sr.: Ya sabe V. S. la tribulacion é trabajo de esta Cibdad.....;» á cuya carta constestó el Obispo á 13 del mismo mes diciendo: «recibimos vuestra carta y nuestro Señor sabe cuanto placer é consolacion en ella recibimos, etc.,» con lo cual quedó determinada la solemne consagracion, logrando al poco tiempo ver libre la ciudad de aquel temible azote.

En el reino de Aragon llegó á adquirir tanta preponderancia la opinion piadosa, que sus reyes imponian gravisimas penas á los que de palabra ó por escrito llegaran á opugnarla dentro de sus reinos. Tal sucedió con don Juan y su hermano don Martin, quienes llegaron hasta imponer pena de muerte á los infractores, siempre y cuando no saliesen de sus reinos y dominios en el término perentorio de diez dias. Pero sobre todo lo que más contribuyó á que se extendiese la opinion piadosa en este siglo fué la defensa que de ella hizo en el Concilio de Basilea el español Juan de Segovia, arcediano de Villaviciosa en la Catedral de Oviedo contra la impugnacion de Juan de Montenegro, Provincial de los Dominicos, logrando su defensa el favor y apoyo del Concilio, cuyas disposiciones sobre esta materia adoptó despues la reina regente de Aragon.

Otro de los acontecimientos culminantes de la histo-

ria del culto mariano en el siglo xv, es la restauracion del Santo Rosario. Cualquiera que sea la opinion más ó menos fundada de los autores acerca del origen del Rosario (1), es lo cierto que quien determinó en concreto esta mística forma de orar fué el inclito español Santo Domingo de Guzman, precisamente en los momentos críticos en que la secta de los albigenses causaba grandes estragos en el mediodía de Francia. Pero amortiguado el antiguo fervor decayó notablemente esta piadosa devocion en el siglo xiv en la mayor parte de la Europa, si bien hay que confesar que esta decadencia en España no fué tan marcada como en los demás países, donde llegó á caer en un completo abandono. Pero Dios que cuida del honor de su Madre, así como dos siglos antes suscitara á Santo Domingo de Guzman, suscitó en el siglo xv al Beato Alano de la Roche, el cual inflamado en amor hacia la Santísima Virgen, obtuvo de ella grandes favores y visitas, en una de las cuales le encomendó difundiese y restaurase el Santo Rosario. Lleno entonces de celo este santo varon procuró cumplir el encargo de la Santísima Virgen lo mejor que pudo, y con sus predicaciones y entusiasmo restauró esta piadosa devocion y la volvió al brillante estado que tenia en tiempo de su ilustre fundador Santo Domingo de Guzman.

IV.

Hombres célebres que se han distinguido por su especial devocion á la Virgen Santísima.

Es error grandísimo creer que el amor y la devocion á la Santísima Virgen en España sea exclusivo patrimonio de las clases populares. Con la historia en la mano

(1) V. Apuntes sobre el Rosario por don Julian Pastor Rodriguez, Lérida, "Academia Mariana."

se puede demostrar que el amor y devocion á esta Soberana Reina, á manera de esas plantas cosmopolitas que brotan y crecen espontáneamente sobre todas las zonas del globo, brotan y crecen tambien en todos los corazones españoles y se propaga igualmente sobre todas las zonas de la esfera social. Príncipes y reyes, sabios é ignorantes, grandes y plebeyos, niños y ancianos, hombres y mujeres de todas clases, condiciones y categorías, todos se confunden, tratándose de la Santísima Virgen, en su solo pensamiento, pensamiento que se resuelve en la constante y universal aspiracion de amar y reverenciar á esta celestial Señora. Y aún nos será fácil observar en el discurso del presente trabajo, que los hombres más grandes de cada siglo, con ese género de grandeza que forma los verdaderos héroes han sido al mismo tiempo los más devotos de la Purísima Virgen. Por lo que hace á la parte de este siglo que pertenece á la Edad Moderna, se nos ofrecen en primera línea los magnánimos reyes de España, que por su piedad y celo en defender los intereses de la religion han merecido del supremo Jeraarca de la Iglesia y de la posteridad el renombre de *Católicos*. Don Fernando y doña Isabel eran amantísimos de la Madre de Dios. Las guerras que emprendian, las batallas y triunfos que alcanzaban, todo lo ponían bajo el benéfico amparo de su proteccion. Don Fernando llevaba constantemente consigo una devota imágen de Nuestra Señora, que despues de la conquista de Granada quiso quedase colocada en aquella Catedral como perpetuo recuerdo de tan fausto acontecimiento alcanzado por mediacion de María. Cuando sólo contaba nueve años de edad, en 1461 fué presentado por su madre á la Virgen de Montserrat, y toda su vida despues le profesó gran devocion como consta de algunas cartas suyas, una de las cuales fechada en Barcelona en 1481 y dirigida á los religiosos de Montserrat contiene estas edificantes palabras: «es nostra voluntad servers aquixa casa segons la devoció hi tenim.» Cinco años despues, en 1486 á 24 de Diciembre expidió una real cédula, por la que eximía al Abad de pagar

contribuciones por todos los pueblos sujetos á la jurisdiccion de aquella abadia, como eran Monistrol, Esparraguera, Collbató y otros varios, todo en honor y por reverencia á Nuestra Señora de Montserrat. Tambien mandó durante la conquista de Granada se alzase un nuevo templo á Nuestra Señora, en cuya construccion gastó, segun un libro que se conserva en el archivo, grandes sumas de dinero. Despues de haber terminado felizmente la guerra de Granada subió á ese templo de rocas, donde eligió su morada la Madre del Salvador, á darle gracias por el triunfo haciéndole al mismo tiempo grandes y magníficos regalos. Otro tanto podemos decir de la devocion de la magnánima reina doña Isabel, aunque no se tenga para ello grandes pruebas; pues nos basta saber que se encomendaba con frecuencia á María, que segun algunos, la imágen de Nuestra Señora de las Angustias en Granada fué mandada construir por ella en memoria de la afliccion que pasó en el sitio de la Zubia y que en todos sus pesares y aflicciones acudia á pedir consuelo á esta Soberana Reina segun se lo habia enseñado aquel Venerable siervo de Dios y gran amador de María don Fr. Hernando de Talavera, confesor suyo y despues primer Arzobispo de Granada.

El gran Cisneros, sucesor del V. P. Talavera en el cargo de confesor de la reina, despues Cardenal Arzobispo de Toledo y regente del reino al cual hizo subir á un alto grado de prosperidad y grandeza, era tambien devotísimo de la Virgen Santísima; y si es benemérito de la religion y de la patria por los muchos servicios que su gran talento les prestara, no lo es menos del culto de la Santísima Virgen, sobre todo distinguióse en promover el culto de la Inmaculada Concepcion, como que debajo de la púrpura cardenalicia y de la banda de Capitan general llevaba el sayal franciscano que ha sido siempre el portaestandarte de la devocion hácia este sagrado misterio. A él principalmente se debe la fundacion y propagacion del instituto de las concepcionistas; él fué quien les proporcionó medios de subsistencia con la renta de

algunos conventos suprimidos; él quien las incorporó á la Orden franciscana, sujetándolas al Provincial de Castilla; él quien les dió una nueva regla que aprobó el Papa Julio II, él en una palabra quien fundó dos conventos en Madrid y en Illescas pertenecientes á este instituto. ¿Y qué dirémos del inmortal Colon, del gran descubridor del nuevo mundo, cuya fama ha corrido por todos los ángulos del universo?

Aunque es cierto que este grande hombre no ha nacido en nuestro suelo, debe sin embargo tener un lugar preferente en este escrito, pues España ha sido su patria adoptiva, y lo que es más como dice un escritor, la patria de sus inspiraciones. Pues este hombre extraordinario además de reunir todas las virtudes en el grado más eminente y heróico hasta el punto de haber pedido Mr. Roselly de Sorges su biógrafo, que se procediese á incohar el proceso de su beatificacion, profesó una devocion tan tierna como apasionada y profunda á la Santísima Virgen. En prueba de ello al zarpar del puerto de Palos puso su pequeña flotilla bajo su proteccion y amparo, al principiar sus cartas y todos sus escritos ponía siempre el nombre de Jesus y de su Santísima Madre en esta forma: *Jesus cum María sin nobis in via*, durante la navegacion hacia cantar todas las noches las alabanzas á esta divina Madre, y en su segundo viaje hallándose en Canarias hizo voto de poner á las tierras que descubriese el nombre de María ó de alguno de sus misterios y hasta en su propia firma unia á su nombre los dulcísimos de Jesus y María (1). Tambien los escritores y poetas han buscado y buscan aún en nuestros dias su inspira-

(1) Firmaba siempre el ilustre marino con estas cifras ininteligibles para la mayoría del vulgo. S.

S. A. S.

J. M. J.

Xro. Ferens; fórmula que interpretada
Suplex.

quiera decir:

Servus Altissimi Salvatoris
Jesus Maria Joseph
Cxro. ferens.

cion en la Inmaculada Virgen de Nazaret que es la *Madre del Amor Hermoso y de la santa esperanza*. Ya en el siglo anterior habia cantado sus alabanzas la naciente lengua castellana por boca de Pero Lopez de Ayala y del Arcipreste de Hita que decia en su cántico de los loores de Santa María:

Quiero seguir á ti, flor de las flores
Siempre desir cantar de tus cantares
Non me partir de te servir
Mejor de las mejores.

En el mismo siglo compuso el infante don Juan Manuel un libro sobre la Virgen, dirigido á don Fr. Manuel Melquefa en que prueba que la Virgen Santa María subió á los cielos en cuerpo y alma; en el siglo presente debemos hacer especial mencion del V. P. Fr. Hernando de Talavera, que despues de haber hecho mucho en obsequio de esta divina Madre quiso probar tambien su inspiracion componiendo una glosa á la salutacion angélica que principia con estas palabras:

¡Oh suma de nuestros bienes
Y de todos nuestros males
Fin y quito
¡Oh nuestra torre más alta
Donde la gracia y verdad
Nunca mengua!
Pues sabeis cuanto me falta
Vos Señora me lo dad
Con que os alabe mi lengua.

De esta misma combinacion métrica siguen várias estrofas entre las que vamos á trascribir por su especial regularidad y simétrica construccion la que pone por glosa á la palabra *Tecum*; dice así:

Porque solo amor la doma
Con esta dulce porfia
Llama á Ti,
Ven ya, ven, la mi paloma
Ven ya, ven, amiga mia
Ven ya, ven, hermana á mi
Ven ya, ven, fuente sellada
Ven ya, ven, huerta ceñida
Ven ya, ven;

Ven ya, ven, Virgen preñada
Ven ya, ven, Virgen parida
Reina de Hierusalem.

Tambien Juan de la Encina dedicó su musa á cantar á la Reina del cielo; una composicion, dice:

Que te salve Dios te digo
María por ser quien eres .
Llena de gracia y abrigo,
El Señor Dios es contigo
Bendita entre las mujeres, etc.

De todo esto podemos inferir que las primeras palabras que balbuceó la naciente lengua española fueron un himno de alabanza en honor de nuestra excelsa patrona María Santísima.

SIGLO XVI.

I.

SANTUARIOS Y EFIGIES CÉLEBRES.

Nuestra Señora de las Angustias en Granada.—De los Dolores en Alcañiz.—Del Henar.—De la Misericordia en Reus.—Del Campanar.—De la Caridad en Illescas.—De Villaviciosa en Córdoba.—Del Mar en el Brezo.—De Copacabana y Guadalupe en América.—Otras varias.

Entramos por fin en el siglo xvi, época gloriosa de nuestra historia llamada con justicia *siglo de oro*, época en que nuestros mayores y ascendientes, ávidos de gloria y llenos de fé y entusiasmo, rompieron los linderos del mundo fijados por la frivola ciencia de la antigüedad en

las columnas de Hércules y se lanzaron intrépidos á los furoros de un mar desconocido, buscando detrás de la inmensidad de las olas un mundo perdido donde ejercitar su valor y actividad, y á donde pudieran trasplantar el árbol sacrosanto de la Cruz, la religion de sus padres y el depósito sagrado de sus tradiciones, entre las que figura en primera línea la devocion de la Soberana Emperatriz del cielo. Es verdad que las apariciones de la Madre de Dios disminuyen á medida que avanza la Edad Moderna; pero esta disminucion de ningun modo incluye la del culto mariano, pues quizá habia más devocion hácia esta Señora que en los precedentes siglos. Lo que podemos creer es, que al ver la Virgen Santísima al pueblo español acudir en masa ante sus sacrosantas aras á rendirle el homenaje de su inquebrantable fe y ferviente devocion, al ver levantados á su memoria infinitos templos en toda España y en todos sus dominios, donde sin cesar se bendecia su nombre, y sobre todo al ver que en el pecho de todo buen español tenia un templo y un altar, se dió por satisfecha y no juzgó necesario repetir sus visitas, puesto que estas parecen más propias para principiantes y gente que vacila en su devocion, que para gente perfecta que la tiene de tal modo gravada en su corazon que el tiempo y la muerte que todo lo destruyen no han de lograr sino perfeccionarla. A pesar de todo aún se cuentan en este siglo bastantes santuarios y bastante célebres relativamente á los de los siglos subsiguientes.

El primero que se nos ofrece es el de Nuestra Señora de las Angustias en Granada, que data desde el año 1545.

Acerca de esta y demás efigies que nos retratan los Dolores de María, hay que advertir que son muy diferentes y varias las maneras con que el pincel de los artistas nos suele revelar tan angustioso estado.

Unas veces nos la presenta sola al pié de la Cruz, embargada de dolor y amargura y con el corazon atravesado por la profética espada de Simeon; otras nos representan con ella á San Juan y en medio la redentora Cruz en aquel acto solemne en que un Dios humanado próxi-

mo á espirar le daba por hijos adoptivos en la persona de San Juan á todos los fieles del mundo; algunas otras nos la presentan con Jesus muerto en sus brazos como está Nuestra Señora del Camino y otras muchas; y últimamente tambien nos la suelen pintar sola, y en actitud extremadamente dolorida, y es la que empezó á llamarse, á mediados del siglo presente, de la *Soledad*.

El origen de Nuestra Señora de los Dolores ó de las Angustias, como dicen los andaluces, se halla cubierto de sombras hasta el punto de ser imposible llegar al conocimiento del verdadero hecho histórico en medio del inmenso cúmulo de legendarias tradiciones amontonadas sobre el prodigioso suceso por la fantasía exaltada y meridional del pueblo de la Bética.

Unos afirman que tuvo origen en el sitio de la Zubia, donde quebrantado y abatido algun tanto el ánimo varonil de doña Isabel la Católica, quiso para fortalecerle recordar las angustias de la Santísima Virgen cuando en la cumbre del Gólgota recogia el último suspiro de aquel á quien amaba como á su Hijo y respetaba como á su Dios y Señor. De este modo hacen proceder la imagen de la piedad y devocion de los ilustres conquistadores de Granada, quienes quisieron solemnizar su entrada triunfal en esta ciudad, haciendo pintar en las paredes de la mezquita la imagen de Nuestra Señora de los Dolores. Como suele suceder, al calor de la devocion que esta rústica pintura escitó en el pueblo, no tardó en brotar una hermandad, de que fueron generosos protectores estos monarcas, inscribiéndose ellos mismos entre los esclavos de María. A la imagen pintada sucedió una de escultura por ser más cómoda para las procesiones, y á la antigua capilla otra de mayor capacidad que ahora sirve de sacristía en la iglesia actual de Nuestra Señora de los Dolores. Otros escritores refieren el origen de la efigie de un modo prodigioso y sobrenatural. Dos ancianos de aspecto venerable, encanecidos cabellos y barba plateada por los años, se presentan de improviso ante el mayordomo de la Hermandad, ofreciéndole con muestras de es-

pecial benevolencia y simpatía una imagen primorosa de Nuestra Señora de los Dolores, más digna de la gran Reina del Cielo y de la devoción del pueblo andaluz que la que actualmente poseían. El mayordomo al aceptar la ofrenda agradecido, quedó agradablemente sorprendido al ver que la generosidad de los ancianos rechazaba no solamente toda retribución sino hasta las demostraciones de gratitud con que quería pagar en lo posible tan valiosa prenda. Decíase que dos ricos y devotos comerciantes al ver una imagen de los Dolores que se veneraba en el monasterio de la reina católica de Toledo, quedaron tan admirados de sus artísticos primores que concibieron la idea de proporcionar otra igual á la Cofradía á que pertenecían; á este efecto encomendaron al mismo artífice la ejecución de otra en todo semejante. Este último hecho pasa desapercibido para todos y nadie piensa en él al tratar de investigar el origen de la milagrosa imagen. A pesar de haber sabido por testimonio de los mismos aparecidos que su procedencia era Toledo, y que de los devotos de aquella ciudad venía la piadosa ofrenda que les traían, nunca pudieron averiguar quiénes eran, de donde venían, cuyo era el regalo precioso de la efigie, cubriendo todo el hecho un velo impenetrable de sombras y misterio.

Este suceso al parecer prodigioso indujo á algunos á creer que esta efigie había tenido por artífices dos ciudadanos del cielo, afirmando que los tales ancianos eran dos ángeles por cuyo ministerio había sido tallada y esculpida. Dicen en corroboración de sus aserciones, que solo siendo así se comprende que sea inimitable hasta el punto de haberse dado por vencidos la mayor parte de los artistas y maestros, y entre ellos el célebre Cano.

Algunos otros, y con ellos el P. Villafañe, dicen que el hecho sucedió del modo siguiente: edificada la antigua capilla ó eremitorio por un devoto de la Reina del cielo, no se puso en ella imagen alguna sin que se sepa la causa, á pesar de lo cual, la muchedumbre popular acudía

en alas de su ardiente devoción á postrarse y orar ante los desnudos altares de esta mística morada. El creciente fervor que el pueblo manifestaba hacia la capilla dedicada á la Madre de Dios, hizo que se pensase en adquirir una efigie de Nuestra Señora de las Angustias, con el fin de promover más y más la devoción de esta celestial Señora. Hallábanse ocupados en meditar la ejecución del pensamiento, cuando el ermitaño vió con sorpresa entrar en la capilla dos apuestos y bizarros mancebos acompañando á una señora, cuyas facciones todas respiraban nobleza y majestad. Iba cerrando la noche, y el ermitaño al ver que ya habían salido los dos acompañantes mancebos y que llegaba la hora de cerrar las puertas de la casa del Señor, acercábase pausadamente á la señora que aun permanecía como petrificada é inerte en el lugar donde se había colocado, cuando ¡oh prodigio! descubrió que la presunta señora era una excelente estatua de la Virgen Santísima, que teniendo presente el Cuerpo Sacratísimo de su difunto Hijo, se hallaba sumida en un mar de amargura y desconsuelo; no obstante lo cual, su rostro se hallaba bañado de místicos resplandores de celestial hermosura, pues según el P. Villafañe, ni el dolor disminuía la hermosura, ni la belleza minoraba la demostración de la pena. Como quiera que entre tantas opiniones una sola haya de ser la verdadera, debemos atenernos mientras otra cosa no conste á lo que nos enseña la Iglesia Católica y la tradición cristiana, sobre no admitir como milagros sino aquellos que con toda evidencia se prueben ser tales. Así lo más natural dejando á un lado la tradición que narra Villafañe, parece ser que los cofrades comerciantes de que hablamos, proporcionaron á la Cofradía la estatua que se venera en dicho santuario, y rehusando toda retribución en obsequio de la Madre de Dios, han dado margen á que la imaginación brillante y soñadora del pueblo andaluz, los supusiese dos ángeles bajados del Cielo con objeto de ofrecer aquella efigie á la veneración del pueblo creyente.

Favoreció Felipe II los generosos esfuerzos del piado-

so Arzobispo de aquella ciudad don Pedro Vasa de Castro, ocupado á la sazón en la fundación del célebre Colegio de Sacro-Monte que tanto debía figurar en nuestra historia. Pero este Arzobispo más piadoso que otra cosa, hallóse comprometido en su reputación intachable, merced á las supercherías, como dice Lafuente, que le hicieron creer hombres infames, burlándose de su piedad, grandes virtudes y generosos alientos. En el siglo xvii se puso en la iglesia Sacramento y pila Bautismal; y más adelante, gracias al generoso desprendimiento de algunos arzobispos como Argañiz, Escolano y otros, le edificaron un nuevo templo, y consiguieron por mediación de doña Mariana de Austria madre de Carlos II, el rezo de los *Dolores*.

Otra de las efigies célebres que se veneran bajo la advocación de los Dolores, es la de Alcañiz, que data próximamente del año 1570. El hecho de su aparición según los escritores es como sigue: pesaba sobre Alcañiz y sus comarcas rayanas, el terrible azote de la sequía, y los otros que constantemente la acompañaban, como son la esterilidad y el hambre. Siete años hacía que las aguas fecundadoras no fertilizaban los abrasados campos, y en el seno mismo del hogar doméstico, se presenciaban escenas de muertes terribles, capaces de quebrantar un corazón de acero. Sus moradores aterrados, se disponían á abandonar el cielo de su patria y aquella tierra sobre la cual el brazo airado del Omnipotente derramaba la copa de sus iras, cuando ved ahí que aparece como una estrella de salud en el horizonte de la vida, un peregrino llamado Juan de Leon, trayendo en su compañía un arca de salvación para aquel afligido pueblo.

Ofreciéronle grata hospitalidad los habitantes de la ciudad, y al ausentarse dejó en casa de Alfonso de Guete y Rivas, donde había hallado albergue durante su corta estancia, una arca cerrada que contenía una imagen de Jesús y otra de su Santísima Madre, dejando orden para que se valorasen, sino regresaba, y su importe se destinase á la redención de cautivos. El peregrino no volvió

más y los dignos canónigos de la Colegiata de Alcañiz, se apresuraron á suplicar al tenedor y depositario se sirviese entregarlas para que recibiesen culto de los fieles. Hízose así, y se entregaron levantando acta pública ante el secretario Pedro Ripoll el año 1578. Apenas la efigie de la Virgen se vió expuesta á la veneración de los fieles cuando rotas las cataratas del cielo, descendían copiosas lluvias á fertilizar los campos. Faci, dice, que esta efigie es de cuerpo entero, y su semblante tan triste y dolorido que el Viernes Santo, único día que la sacan en procesión, puede mover las piedras.

Aunque los progresos de la crítica histórica no permitan creer que la antigüedad de la efigie de Nuestra Señora del Henar, se remonte á los tiempos de San Hieroteo, y San Eulidio, primeros obispos de Segovia, una vez que ya nos consta que tales obispos han sido forjados en la mente del autor de los *falsos cronicones*, no se puede sin embargo negar, que es anterior á los tiempos de la invasión musulmana. Mas sea de esto lo que quiera, lo que hace á nuestro propósito, es la reaparición de esta efigie en el año 1581, después de haber estado oculta durante aquel tiempo de terrible prueba para el cristianismo, en que los descreídos hijos del desierto, abriéndose paso con su cimitarra á través de los pueblos y naciones, regaban con sangre cristiana los campos de nuestra patria, llevando delante de sus turbantes el terror y la muerte, y amenazando sustituir con el estandarte de la media-luna la enseña redentora de la Cruz. Todos convienen en que apareció á un pastorcillo, que en un pinar inmediato aparentaba su ganado. Bajaba este distraído hácia el valle que se extiende entre dos cordilleras inmediatas, cuando vió en el sitio en que ahora está la fuente del Cirio, una señora circuida de resplandeciente luz que observando la sorpresa y el temor que su presencia causaba en el joven pastor, le animó á que se acercase; hecho así por el pastor, le señaló un sitio en que dijo hallarse una imagen suya, y como era su voluntad, se la edificase una casa ó pequeño templo en el sitio en que estaba antes la iglesia

del Henar. Hizo el jóven lo que le mandó, y levantando la losa encontró la sobredicha Imágen, y con ella un cirio ardiendo, que sin duda habian puesto allí los que la ocultaron. A este cirio aluden los versos que andan impresos al pié de las estampas que de esta Imágen circulan y que dicen asi:

Soberana Virgen bella
Madre de Dios del Henar,
Que aparecida á un pastor
Ensalzasteis la humildad.
Sobre la fuente del cirio
Aparecisteis por dar,
Con el agua refrigerio
Y con la luz claridad.
Al que afligido os invoca
Piadosa beneficiais
Porque sois (como Maria)
De misericordias mar.

Como se desprende de la tradicion consignada en estos versos junto al sitio de su aparicion brotó una fuente á cuyas aguas se atribuye especial virtud y eficacia (1).

A este mismo siglo pertenece tambien Nuestra Señora de la Misericordia de Reus, que se apareció en 1592 á una joven pastora intimándole que se presentase al consejo del pueblo, para que en aquel lugar le edificasen un templo. No juzgamos conveniente extendernos acerca de este santuario, pues siendo el objeto del certámen y teniendo un tema especial su descripción, creemos seria inútil cuanto de él pudiéramos decir.

Otro de los santuarios del siglo xvi, es de Nuestra Señora del Campanar, que es un lugar suburbano de la insigne ciudad de Valencia. En este lugar se encontró el 19 de Agosto de 1596, y en ocasion de estar haciendo una sepultura decente para la clerecía del pueblo, una devota imagen de María, que segun el Dr. don Bartolomé Combes (2), ha debido ser puesta allí en tiempo de las perse-

(1) V. Historia de Nuestra Señora del Henar por D. Gregorio V. Haro (Madrid 1699).

(2) Historia del hallazgo de María Santísima en su imagen del Campanar.

cuciones arábigas. Trasladada el año 1601, despues de haber estado cinco años en el altar mayor, á una capilla especial continúa desde allí dispensando sus favores á los fieles de aquella poblacion, especialmente por medio de unos polvos que se dicen muy eficaces y que se desprenden con mucha facilidad por un ligero rozamiento de la espalda de la venerada efigie. La descripción de la imagen y de los citados polvos puede verse en la Historia del Dr. Combes donde se insertan tambien algunos versos bastante malos por cierto en obsequio de la Divina Madre.

Excitado el fervor y devocion de los habitantes de Illescas por los muchos y frecuentes milagros que Nuestra Señora de la Caridad obraba en sus fieles y devotos sobre todo desde el primer tercio del siglo xvi, trataron en 1588 de levantarle un nuevo templo más digno de la Reina del Cielo. Llevado á cabo el proyecto fué trasladada la Imagen el dia 4 de Junio del año 1600, acudiendo gran multitud de fieles y revistiendo el acto gran pompa y magestad. A raiz de este santuario, nació la Cofradía del mismo nombre, que alcanzó de Clemente VIII ricos tesoros de gracias espirituales para todos sus miembros. De este santuario fué muy devoto el rey Felipe II, que se dice haber sido curado de una dolencia en él, á ruegos de una devota mujer, así como su hija la infanta Clara Eugenia, y el infante don Fernando, curado tambien por su intercesion. Tambien lo eran segun el P. Gaspar de Jesús (1), Felipe III y su esposa, y el archiduque Alberto que le regaló para una lámpara las primicias de la plata que vino de América, en cuyo descubrimiento tuvo esta Señora más parte, segun algunos, que el valor é intrepidez de los españoles. De esta célebre efigie, hay muchas copias en varios puntos de la Península. Una de éstas de hermosa talla, preside en el altar de la capilla, que con este mismo título de la *Caridad* existe en Calatayud, á distancia como de una media legua del camino real que conduce á Zaragoza.

(1) V. Sacro Paladion en la columna protectora de Israel, por el P. Gaspar de Jesús.
Culto Mariano.

Otra copia existe en el convento de San Francisco de Requena; y otra bastante célebre, en una villa del obispado de Cuenca, de quien dice el P. Gaspar de Jesús que le parece haber sido sacada con motivo de un milagro obrado en Illescas en 1588, en la persona de Miguel de Miguel vecino de Tinajas.

Entre los santuarios célebres en este siglo, se cuenta también el de Villaviciosa en Córdoba. Esta milagrosa efigie apareció primero en una caja de plomo á unos labradores de Portugal, hallándose abriendo zanjas para la plantación de vides.

Edificósele en aquel lugar una capilla que al poco tiempo se vió en el mayor abandono, lo que dió ocasion á que un vaquero español, piadosamente la sustrajese, trayéndola á Villaviciosa, donde la depositó en el hueco de un alcornoque, hueco que servia de altar para recibir las sencillas y devotas oraciones del vaquero. Sorprendido en este ejercicio por los portugueses que venian rastreando la Imagen, fué aprehendido y llevado á Portugal de donde se fugó con la efigie dos ó tres veces hasta que reconocieron el prodigio. Edificósele en Villaviciosa una capilla, y en el año 1528, fundóse una hermandad encargada de propagar su culto.

De este mismo tiempo es la imagen de Nuestra Señora del Mar, que se venera en la iglesia del Brezo. Llámase la del Mar por haber sido depositada por las olas en la playa, con una inscripcion que la dirigia hacia aquel célebre santuario. Don Domingo Llevia es de parecer que procede de los cristianos de Inglaterra, que la entregarían á las olas en tiempo de las persecuciones de Enrique VIII.

No sólo en España, también en nuestras posesiones de América hubo en este siglo muchos santuarios; y ya que no podemos hablar de todos, vamos á decir cuatro palabras sobre los más célebres. El primero que se ofrece, es el de Copacavana en el Perú. Es Copacavana un pueblo de la provincia de Chucuito, en la República Argentina, donde estaba como dice el P. Andrés de San Nicolás, la

principal Académia de la idolatría. El hecho que dió origen á este santuario que ha llegado á ser célebre en todo el mundo, es el siguiente. Intentaban los indios fundar una Cofradia bajo la advocacion de algún santo para que les librase de los males que sobre ellos pesaban, especialmente protegiendo sus cosechas, que veian arruinadas por los frios y escarchas, que con frecuencia cubrian el suelo á causa de su elevacion, que participaba de la de los Andes. Surgieron diferencias entre los indios, sobre la eleccion de patron de dicha Cofradia; unos estaban por San Sebastian Mártir, y otros por la Virgen Santísima, hasta que un milagro patente vino á zanjar las discordias. Fué el caso que al año siguiente las haciendas y heredades de los que habian adoptado á San Sebastián fueron completamente arrasadas por el terrible azote, mientras que las de aquellos que las habian colocado bajo el patrocinio de la Madre de Dios, las hallaron en tiempo de la recoleccion con una copiosa y abundante cosecha; á pesar de estar limítrofes con las de sus vecinos, y sujetas á las mismas influencias atmosféricas. De este milagro ha hecho asunto nuestro eminente dramaturgo Calderon en la comedia titulada la *Aurora en Copacavana*, donde dice:

Mas como siempre el demonio
Obstinadamente lidia
En estorbar devociones
Bandos introdujo y riñas
Entre dos nobles linajes
Sobre que patron elijan.
Los Urisayas, de quien
Cabeza es Andres Jaira
Anciano cacique noble
Que allá en sus ritos solia
Ser sacerdote del Sol
Sabiendo cuanto domina
Sobre la peste, su santa
Intercesion, solicita
Que sea San Sebastián
Titular de la obra pia
Otro de los Anasayas
Cabeza que hoy se apellida
Por ser de aquella real sangre

Francisco Yupanqui, Ynga
En que María ha de ser
La patrona, y no otro insta etc.

A continuacion narra el dramático, el hecho que acabamos de referir, y que cortó las disputas faltando solo proveer de una imagen á la Cofradía. Ofrecióse á hacerla Inpangui, y despues de haberla retocado muchas veces salia tan mala que sus vecinos no se la quisieron admitir. No se desanimó por eso Inpangui, y acompañando el trabajo material con ayunos y oraciones, de la noche á la mañana, halló transformado su tosco diseño en una excelente estatua. En real cédula de 1588, se concedió este santuario á los religiosos Agustinos, que con gran celo han procurado extender y propagar por toda la América su culto y devocion.

Otro de los santuarios más célebres en toda la América, es el de Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico. Elévase á una legua de Méjico, un cerro áspero y escarpado llamado Tepeyac, desde cuya cumbre se descubre á Méjico y donde los indios daban culto á un ídolo llamado Teotenantrin.

Junto al cerro pasaba un dia un indio llamado Juan Diego, cuando se le apareció la Virgen rodeada de resplandores y le preguntó á donde se dirigia; voy, contestó el indio, á Clateluco á la explicacion de la doctrina, y á oír la misa de la Virgen. Esta entonces le mandó que se presentase al Obispo, que era entonces don Juan de Zumárraga, y le dijese como era su voluntad se le edificase allí un templo. El Obispo, como era de esperar, no le dió crédito, y le pidió para prueba un milagro. Mandóle la Virgen que le llevase las singulares flores que habia hecho brotar en lo más escarpado del cerro, y al dejarlas caer en presencia del Obispo, se sorprendieron todos al ver que habian dejado estampada milagrosamente su imagen en la capa en que el indio las condujera. Edificósele pues, un templo con la advocacion de Santa María de Guadalupe, donde ha obrado y obra esta Señora una multitud de milagros. Hállase sobre un trono de plata de 350

marcos; tiene unos seis palmos de altura, el cabello negro y partido en su mitad sobre la frente, que es serena y despejada. El rostro segun Lafuente, es lleno y piadoso velando la mirada la actitud modesta de los ojos inclinados al suelo, el color del rostro moreno claro, las manos unidas sobre el pecho en actitud de recogimiento, sin el Niño Jesus, pues representa el misterio de la Concepcion Purísima (1).

Tambien son de este siglo, otras varias imágenes milagrosas como la de Velilla, la de la Misericordia en Madrid y varias encontradas en las Islas Canarias, que aunque se ignora la época precisa de su aparicion, se cree con fundamento que pertenecen á este tiempo.

Todas estas imágenes aparecidas unas, halladas otras, son una prueba elocuente de lo mucho que agradece la Virgen Santísima, el culto y adoracion que con ardiente fe y corazon puro y sencillo, le ofrecen y tributan sus amantes y devotos.

II.

INSTITUCIONES Y FUNDACIONES MÁS CÉLEBRES BAJO LA ADVOCACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

La Compañía de Jesus por San Ignacio de Loyola.—La reforma del Carmelo, por Santa Teresa de Jesus.—El instituto de las Escuelas Pias ó de los clérigos de la Madre de Dios, por San José de Calasanz.—Religiosos de la Victoria.—Fundaciones varias.

Nada más digno de admiracion para la inteligencia reflexiva del hombre pensador, que el siglo *de oro* en España, página gloriosa de nuestra historia nacional, y épo-

(1) V. Coleccion de opúsculos, sobre la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico,

ca memorable de hazañas inmortales y de homéricas proezas. El entusiasmo afluye á nuestras venas, y el corazón se dilata al contemplar á España inmovil, como una roca en medio del océano, contrastar con solo su firmeza el oleaje avasallador de la reforma que con pasmosa rapidez cundía, desde las orillas del hiperbóreo Rhin, hasta las playas del Támesis, sin que ese mónstruo lograra empañar con su torpe aliento la pureza de su fé, ni arrancarle sus santas y seculares tradiciones. No solamente se opuso con firmeza nuestra patria á la invasion del protestantismo roformador, sino que vió surgir de su seno, hombres llenos de inspiracion que arrebatados por el espíritu de Dios, y bajo la proteccion de su Madre Santísima, han levantado falanges gloriosísimas de héroes de la fe y de la religion, encargados de la custodia y defensa del alcázar del Señor, y de reparar las brechas abiertas en sus sagrados muros por el ariete de la impiedad, al mismo tiempo que presentaban la batalla al protestantismo en toda la prolongacion de la línea.

Entre todas estas instituciones que nacieron, como casi todas las que nacen en España, á la sombra de Maria, merece el primer lugar la del ínclito soldado cántabro y glorioso campeón de la milicia cristiana, San Ignacio de Loyola. Alistado cuando joven en las filas del Emperador Cárlos V, peleó con bravura en defensa de la religion y de la patria cumpliendo con el deber de buen español y buen soldado, hasta que 1521, cayó mal herido peleando contra los franceses en la defensa del castillo de Pamplona. Retirado entonces del servicio, regresó al hogar paterno con el designio tal vez de volver al ejercicio de las armas; pero Dios, cuya invisible providencia dirige los pasos del hombre por secretas y misteriosas sendas, dejó oír su voz poderosa en el alma de Ignacio. Inflamado con este llamamiento [su corazón, abandonó el hogar doméstico y se dirigió al célebre santuario de Montserrat, donde postrado ante el altar de la soberana Reina del Cielo, le rogaba que acogiese bajo su proteccion, la empresa gigantesca y sobrehumana que meditaba. La noche del 24 de Marzo

de 1522, la pasó entera haciendo fervientes plegarias ante esta celestial Señora, rogándole por el feliz éxito de la que creía empresa superior á sus fuerzas, y hacia la cual sin embargo sentía un impulso superior, una vocación irresistible como lo es siempre la voluntad del Altísimo. Ilustrado entonces con superiores luces, depositó á los piés de la Virgen su espada victoriosa en cien combates y resolvió abandonar las filas del Emperador de la tierra para hacerse jefe de una compañía en el ejército del Emperador y Rey del Cielo. Desde allí dirigió su rumbo hacia Manresa, donde se celebraba con gran pompa la fiesta de la presentacion de Nuestra Señora. En el camino trocó su vestido con un mendigo, y ciñose un desharrapado y tosco saco, lo que le valió ser escarnecido por sus compañeros de viaje, que le llamaban *el pobre home del sach*. Poco tiempo despues, se hundia en la histórica cueva de Manresa á meditar la ejecucion de su empresa, donde favorecido con frecuentes visitas de la Madre de Dios, trazaba el admirable libro de los ejercicios, donde palpitan con todo su saludable terror todas las verdades eternas, libro admirable elogiado por los pontífices y por los hombres más ilustres que ha producido la Iglesia; y de quien podemos afirmar que abrió las puertas del cielo á más almas él solo, que todos cuantos sobre la misma materia se escribieron, como que segun prueba el P. Lapuente, fué escrito bajo la inmediata direccion de la Santísima Virgen. Dos años más tarde, hallábase Ignacio en las inmediaciones de Montmartre en compañía de otros seis estudiantes, con quienes reunido en la capilla de San Dionisio, hizo sus votos solemnes y fundó la Compañía de Jesús, compañía á quien tanto debe la Iglesia y en especial el culto de Maria; no siendo raro encontrarse el viajero allá en países lejanos con el misionero jesuita, que colocando la imagen de Maria á la sombra de las palmeras y magnolias donde colgaba el indio sus hamacas, le enseña á darle culto y adoracion.

Otro de los institutos que nacieron en este siglo tan fecundo en trascendentales acontecimientos, fué el carmelitano y su reforma hecha por Santa Teresa de Jesús.

Aunque tales religiosas datan desde el año 1457, su importancia sin embargo no la adquirieron hasta este siglo, gracias á la reforma que de ellas hizo Santa Teresa y al mayor incremento que en él alcanzaron. Respecto á las relaciones de este instituto con el culto mariano, afirma una tradicion de dicha orden, haber estado la Virgen Maria en el Carmelo y haber tomado allí el hábito del profeta Elias.

Mas sea lo que quiera de la verdad de esta tradicion es cierto que este instituto se halla de un modo particular bajo la proteccion de Maria, es cierto que procura extender y propagar su culto con gran celo y devocion y es cierto que Santa Teresa llama á su orden la *religion de la Virgen* poniendo estas mismas frases en boca de Jesús y de la Santísima Virgen.

En el último tercio de este siglo, tuvo tambien origen el instituto de las Escuelas Pias, que su fundador San José de Calasanz, llamó de *clérigos pobres de la Madre de Dios*. Fué aprobado por Clemente VIII y Paulo V, y habiéndose conjurado el espíritu del mal para destruirle, como se hallaba bajo el patrocinio de Maria se apareció esta á su fundador y le anunció su inmediata restauracion. Lleva por armas el glorioso monograma del nombre de Maria.

El año 1565, se fundó en Madrid cerca de la puerta del Sol el convento de Nuestra Señora de la Victoria, bajo la proteccion de doña Isabel de Valois esposa de Felipe II llamada comunmente la *princesa de la Paz*. Acerca de su advocacion, dice el P. Sopena lo siguiente: «Púsosele por título, el convento de Nuestra Señora de la Victoria, cumpliendo con el encargo de los reyes don Fernando y doña Isabel cuando entregaron á nuestros religiosos en muestra de su gran afecto aquella apreciabilísima joya que traian consigo de la Virgen Nuestra Señora, dádiva de su cuñado el emperador Maximiliano, ordenando se llamasen en todos sus reinos *frailes de Nuestra Señora de la Victoria*, para perpetua memoria de la que consiguiera en Málaga por medio de esta soberana Reina, y méritos de San Francisco de Paula que les profetizó la victoria;

este es el origen y principio de llamarnos religiosos de la victoria en estos reinos de España que apenas se sabe otro nombre á esta religiosa familia» (1).

En este mismo siglo fundose tambien la Cofradía de la Paz con motivo de la que se siguió entre España y Francia por el casamiento de Felipe II con doña Isabel de Valois, llamada por eso la princesa de la Paz.

Esta Cofradía fué muy favorecida de Felipe II y de su esposa doña Isabel, hasta que por una bula de Pio V fué incorporada á la Archicofradía de la Paz y Caridad, unida ya ántes con la establecida en el Hospital, llamado de la *latina*.

Otros dos ó tres conventos de Concepcionistas fueron fundados en este siglo por doña Beatriz Galindo, de quien ya hemos hablado, y por Cisneros que siempre que podia procuraba extender el culto de este misterio. Tambien Felipe II fundó en 1581 un colegio para la enseñanza de niños pobres, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Loreto, cuya imagen se venera en la capilla de dicho colegio. En tiempo de Felipe IV fué destinado á la enseñanza de los hijos de militares beneméritos de la nacion, de magistrados y otros empleados de la real casa y patrimonio.

En 1550 se fundó en Valencia por el piadoso Arzobispo de aquella capital Santo Tomás de Villanueva, llamado el *padre de los pobres*, un colegio para dar la carrera del sacerdocio á jóvenes pobres que se sintiesen con vocacion al estado eclesiástico. Lleva la advocacion de la presentacion de Nuestra Señora, y todos deben ser pobres excepto treinta colegiaturas que se pueden proveer á voluntad de los directores.

En 1568 tuvo principio en Valencia la Archicofradía de Nuestra Señora de Montserrat, fundada por unos militares procedentes del principado de Cataluña.

(1) Relacion histórica de la milagrosa copia de Maria Santísima en su triste Soledad, que se venera en el convento de la Victoria de la Villa de Madrid. Madrid 1719.

Además de todas estas fundaciones pueden contarse la mayor parte de los templos y capillas de los santuarios de que tratamos en el precedente párrafo y las hermandades, cofradías y congregaciones que á su sombra nacían con objeto de extender su culto. Omitimos el hablar de ellas en particular, pues el que nos haya seguido paso á paso en nuestro trabajo, tendrá suficiente con lo dicho para formarse idea del desarrollo y desenvolvimiento del culto mariano en este glorioso siglo de nuestra historia.

III.

SUCESOS RELACIONADOS CON EL CULTO MARIANO.

Descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Batalla de Lepanto.—Las cuestiones de la Inmaculada Concepcion.

Un himno de gloria inmortal debiera brotar de los labios de todo español amante de María, al ver unido el nombre de nuestra excelsa patrona al acontecimiento más grande que registra en sus páginas la historia de la humanidad. Hablamos del descubrimiento del Nuevo-Mundo (1). Tal vez algun incrédulo, dejando asomar á su labio una sonrisa de desden, califique de paradógica la asercion con que el célebre P. Agustino Andrés de San Nicolás encabeza el primer capítulo de su Historia de Nuestra Señora de Copacabana, asercion que dice: «que la conquista del nuevo mundo y el dominio de las indias se debe más al favor de la Virgen que al valor de los invic-

(1) Aunque el descubrimiento del Nuevo-Mundo principió el 12 de Octubre de 1492, en que descubrió Colon la isla de San Salvador, le ponemos sin embargo en este siglo, ya porque la mayor parte se descubrió en él, ya tambien porque en él se realizó su conquista, que es la que más relacion tiene con el culto de la Virgen.

tos y esforzados españoles.» Pero nosotros que marchan misericordia de Dios aún somos cristianos viejos, ¡viva nosotros que aún conservamos la fe de nuestros padres, creemos esto dentro de la esfera de la posibilidad como si creerán con nosotros los que sean nuestros hermanos en la fe y en la religion y á quienes únicamente se dirige nuestro escrito. No es solo el citado historiador agustino el que participa de esa opinion. El inca Garcilaso de la Vega en la dedicatoria de su Historia del Perú, dice: «que con su celestial favor (el de la Virgen) las fuertes armas de la noble España, poniendo *plus ultra* en las columnas de Hércules, abrieron por mar y tierra camino á la conquista y conversion de las opulentas provincias del Perú, en que bien así los victoriosos leones de Castilla deben mucho á tan Soberana Señora, por haberlos hecho señores de la principal parte del Nuevo-Mundo. Del mismo parecer es el autor del libro *los Varones Ilustres*, quien entre otras razones alega como muy principal, el haber sido todos los conquistadores muy devotos de esta soberana Reina. En cuanto á Colon sabida es la gran devocion que profesaba á la Santísima Virgen, sobre lo cual puede verse el capítulo séptimo de su vida en el libro citado; del Capitan Alonso de Ojeda, dice el citado autor, que, al haberla profesado tan gran devocion, debió el tenerla siempre propicia en sus peligros y arriesgadas empresas; de Hernan Cortés sabemos que derribó los idolos del pueblo de Zampoal y que colocó en sus aras santificadas la imágen de María, enseñando el mismo á los salvajes habitantes de aquellos pueblos á darla culto, segun afirma Diaz del Castillo en su Historia de Nueva España. Don Francisco Pizarro como muestra tambien de su devocion á la Madre de Dios, levantóle una capilla bajo la advocacion de su Purísima Concepcion. En las varias batallas y encuentros que los españoles tuvieron que sostener con los indios durante la conquista de aquellas apartadas regiones, hizose aún más patente el favor de la Virgen, tomando ella misma parte en la suerte de los españoles, segun afirman el P. Calancha, Bocio, Aosta, Tor-

quemada, Grijalva y otros historiadores. Así dicen haber sucedido en la conquista de Méjico á las órdenes de Hernan Cortés, en la del Perú á las de don Francisco Pizarro y en la de Chile á las de don Diego de Almagro. Otra de las razones que apoyan y dan fuerza á esta asercion es la providencial coincidencia de haber partido Colon del puerto de Palos con sus pobres carabelas el dia 4 de Agosto, víspera de Nuestra Señora de las Nieves y haber descubierto la isla de San Salvador el 12 de Octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar.

Esta misma influencia de la Virgen en el descubrimiento del Nuevo-Mundo viene á corroborarla el «Calendario Mariano», compuesto por Gregorio Colvenerio, donde dice: *die vigésima octava Januarii Indiarum orientalium et occidentalium detectio et fidei propagatio auspice Maria Virgine*. Por todo lo cual vemos que la principal gloria en tan gran empresa se debe á la Madre del Salvador, gloria que no le rehusarian conceder si ahora surgiesen de sus tumbas, los esforzados campeones que á costa de su sangre y su valor enarbolaron el estandarte español en tan lejanas tierras.

No es solo este acontecimiento al que va unido el nombre de María. En la célebre batalla de Lepanto en que nuestras armas hundieron para siempre la pujanza de los fanáticos descendientes de Otman, se reconoció tambien el auxilio de María bajo la advocacion del Santísimo Rosario. Corria el año 1568, y el nombre de los turcos era el terror de la Europa entera, que parecia iba á sucumbir bajo el hierro de sus alfanjes. Ninguna nacion se sentia con alientos para oponer un dique á aquella nube de hombres, que empujada por el brazo del destino parecia iba á llover sobre la Europa el terror y la muerte. Las armas victoriosas de Soliman, Amurates y Bayaceto vencen en Gallipoli, triunfan en Nicópolis y despues de recorrer la Servia, la Hungría y la Bulgaria atraviesan el Bósforo bajo el imperio de Mahomet II y caen sobre la antigua Bizacio que sucumbe bajo los golpes de sus cimitarras. Mas excitada la fe y el valor de nuestros reyes

y capitanes por la voz del gran Pontífice Pio V, marchan en union con los venecianos á oponérseles en su triunfal carrera. El invicto caudillo don Juan de Austria, Almirante de la armada, despues de pasarle revista recibió con gran gozo de manos de San Pio V el estandarte en que ondeaba la imagen de María, bajo cuya proteccion habia puesto aquel Santo Pontífice toda la armada. Momentos antes de trabarse la formidable lucha de que dependian los futuros destinos de la Europa, los soldados cayeron de rodillas implorando el auxilio de María; dase la batalla y más de 30,000 turcos caen muertos, y los nuestros ganan la más completa victoria que se ganó jamás sobre los mares. El triunfo de María y de su Santo Rosario ceñido al pabellon de don Juan de Austria fué tambien completo. El Santo Pontífice despues de aplicar al caudillo vencedor aquellas palabras gloriosas del Evangelio: *Fuit homo misus á Deo cui nomen erat Joannes*, dió infinitas gracias á la Virgen á quien atribuia la victoria,—no son los generales, decia, no son los hombres, no son las armas, fué Nuestra Señora del Rosario quien nos ha dado la victoria.—Este hecho glorioso de las armas cristianas conseguido por mediacion de la Virgen, determinó á San Pio V á establecer en toda la Iglesia una fiesta con el titulo de Nuestra Señora de la Victoria, añadiendo además en la Letanía la invocacion de *auxilio de los cristianos*. Dos años más tarde Gregorio XIII la sustituyó por la de Nuestra Señora del Rosario, mandando se celebrase el primer domingo de Octubre. Aunque al principio este rezo se limitaba á las poblaciones donde existia alguna capilla del Rosario, Clemente X á instancias de doña Mariana de Austria concedió que en España y todos sus dominios se pudiese celebrar aún sin concurrir la expresada circunstancia.

Otro de los acontecimientos de más importancia en la historia del culto mariano y al que consagraremos una especie de crónica en cada siglo es la cuestion de la Inmaculada Concepcion. En este siglo solo tenemos que decir que continuó con mucha aceptacion en España la

opinion piadosa, defendiéndola la mayor parte de nuestros escritores y prelados, distinguiéndose entre estos últimos el Cardenal Pacheco que la defendió con brillantez en el Concilio de Trento, logrando que aquella augusta asamblea renovase el decreto de Sixto IV.

IV.

Hombres célebres que se han distinguido por su especial devoción á la Virgen Santísima.

Muchos son en este siglo los hombres que nacidos en nuestro suelo han conquistado universal fama y renombre en todo el mundo por su virtud y ciencia y por la fama de sus hazañas y proezas. Celosos nuestros monarcas de la integridad de la fe pusieron como dice Balmes, un muro de bronce en la cumbre del pirineo, que poniendo á salvo nuestras creencias de las asechanzas de la reforma hizo que la religion desplecase toda su bienhechera accion llenando de valor á nuestros capitanes y marinos que llevando por único norte los intereses de la verdad y la gloria de España han dado cima á empresas grandiosas y atrevidas dignas de ser perpetuadas por los mármoles y bronces en la memoria de los siglos. Pues entre tantos hombres ilustres apenas se halla uno sólo que no profesase especial devoción á la Virgen Santísima.

El gran emperador Carlos V fué uno de los reyes más devotos de la Virgen Santísima, en especial de Nuestra Señora de Montserrat á quien visitó hasta nueve veces en su vida, haciéndole en todas ellas magníficos regalos y dando para el sostenimiento del culto grandes limosnas, cuya cantidad no queria se supiese. Solia decir con frecuencia á los que le acompañaban, que lo que sentia dentro de las ahumadas paredes de aquel santificado recinto no sabia expresarlo. Cuando se retiró al monasterio de

Yuste en Extremadura hizo traer un Crucifijo y dos velas de Nuestra Señora de Montserrat para que alumbrasen sus últimos momentos.

De la gran piedad y devoción de Felipe II poco tenemos que decir, pues es bien conocida de todos los que hayan manejado más ó ménos la historia de este monarca.

La mayor parte de los santuarios de España fueron visitados por el mismo monarca en persona, conservando recuerdos imperecederos de su munificencia. En su última enfermedad que sufrió con admirable resignacion en un estrecho ángulo del grandioso monasterio del Escorial, cuando despues de horribles padecimientos conoció que se acercaba su última hora, mandó traer el Crucifijo y las velas de Montserrat con que muriera su augusto padre, y presentadas que le fueron por don Fernando de Toledo murió con la muerte del justo, invocando los santísimos nombres de Jesus y María.

El inclito caudillo don Juan de Austria, con las virtudes militares, heredó de su padre Carlos V la devoción á la Santísima Virgen, particularmente á Nuestra Señora de Montserrat. Visitó varios santuarios, haciéndoles algunos regalos como testimonio de su devoción, y entre ellos en Montserrat, además de unas lámparas de plata, recuerdan sus visitas algunos trofeos de la célebre victoria de Lepanto, como son unas banderolas y el farol de la Capitana de Alí-Bajá. Segun Estrada en la última jornada de su vida deseó asemejarse á su padre, y asi como Carlos V despojándose de sus reinos se habia retirado á la soledad de Yuste; asimismo don Juan pocos meses antes de morir, hizo propósito de servir entre los ermitaños de Montserrat á Nuestro Señor. Lo mismo consta de una carta de doña Ana de Austria, hija del mismo don Juan, segun Mendez Silva, Pellicer y el M. Ponce, carta fechada en las Huelgas de Búrgos á últimos de Diciembre de 1611, donde dice hablando al Prior de dicho santuario que don Juan dejó sepultado en él su corazón con vivos deseos de vivir en esa santa casa, si la muerte no atajara esta san-

ta obra como otras heróicas suyas. Lo mismo parece desprenderse de las palabras de su testamento donde pide ser enterrado con su padre; y donde no en el Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat á quien habia tenido especial devocion. De don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro y Hernan Cortés ya hemos dicho la gran devocion que profesaban á María. Hernan Cortés, sobre todo fué de los que más se distinguieron en esta piadosa devocion, y como buen extremeño cuidaba con particular solicitud de extender y propagar el culto y devocion de Nuestra Señora de Guadalupe, en cuyo santuario se veneran algunos recuerdos de sus victorias en América.

¿Y qué podrémos decir de los muchos santos y venerables, y místicos, y poetas, y escritores, que en este siglo se ocuparon en ensalzar á la Divina Madre? Muchos volúmenes se necesitarían para contener lo que han dicho y escrito en honra suya tantos y tan santos varones; más ya que esto se halle fuera de las condiciones de nuestro trabajo, nos contentarémos con citar aquí los nombres de los más amantes, entre los amantísimos de esta Señora. Entre los santos descuellan, Santo Tomás de Villanueva, cuyas canciones en las festividades de María, son un continuo cántico de amor; San Ignacio de Loyola, que fundó su instituto y escribió su admirable libro de los ejercicios bajo su inspiracion; la inclita reformadora del Carmelo Santa Teresa de Jesús, á quien se apareció varias veces; el Bto. Alfonso de Orozco, quien elegido desde el vientre de su madre para capellan de la Virgen, segun el mismo nos dice en sus confesiones, y visitado con frecuencia por la Madre de Dios, es tal vez el escritor que más libros escribió en honra y alabanza suya, como que lo escribia por expreso encargo de esta Soberana Señora. Tambien merecen especial mencion entre los escritores, el V. P. M. Ávila, apóstol de Andalucía, el V. P. Granada, y entre los poetas, el V. P. M. Fr. Luis de Leon, quien hallándose apenado entre cuatro paredes *donde la envidia y mentira le tuvieron encerrado*, en vez de valerse de su inspiracion para anatematizar á sus perseguidores, pro-

rumpe en aquel dulce cántico y bellissima poesia que dice:

Virgen que el Sol más pura,
Gloria de los mortales luz, del Cielo,

poesia que está llena de un afecto sublime á la Santísima Virgen como si en ella hubiera traducido su grande alma el insigne poeta agustiniano. Estos son los que principalmente se han distinguido por su devocion á María Santísima sin querer injuriar á otros muchos que tambien se han distinguido y con cuyos escritos se podria formar una Biblioteca Mariana que seguramente contribuiria mucho á extender las glorias de la Santísima Virgen y su culto y devocion.

SIGLO XVII.

L

SANTUARIOS.

*Nuestra Señora de la Caridad en San Lucar de Barrameda.—
Del Cristal en Orense.—Obras en Nuestra Señora del Sagra-
rio de Toledo.—Id. en Nuestra Señora del Henar.—Trasla-
cion de Nuestra Señora la Fuencisla.*

Apenas se vieron abiertas las puertas del estrecho al fanatismo de las turbas agarenas, cuando los descreidos descendientes de Ismael, penetrando por las risueñas y fertiles playas de la Betica, lo llevaron todo á sangre y fuego, no tardando en sentir España el yugo de la servidumbre y tiranía con que la aherrojaban esos bárbaros hijos del desierto. Pero España aunque enervada por el placer y la mo-

licie, fruto de una paz prolongada y entregada á esa fatal indolencia que labró su ruina, todavía era profundamente religiosa. Y en medio del bárbaro estrago que en su decrepita y moribunda nacionalidad causaba el damasceno alfange del enemigo vencedor, acudió presurosa á salvar del universal naufragio el elemento religioso, y la fe que de sus padres había recibido. Escondidas con este laudable fin todas ó la mayor parte de las imágenes de la Virgen veneradas por el pueblo, fueron descubriéndose poco á poco durante los siglos de la reconquista, y aun durante el siglo xv y xvi, continuaron apareciéndose algunas hasta llegar al presente en que casi cesaron por completo. Pero si bien en estos tres últimos siglos no hay apariciones, es debido á una causa puramente natural, sin que se pueda concluir de ahí la falta de devoción en el religioso pueblo español, verdad palmaria y evidente que se echa de ver con solo considerar el gran incremento que su culto iba tomando en los santuarios que nacieran en los siglos anteriores. Pero aunque pocos todavía podemos presentar en este siglo algunos santuarios que juntos con las restauraciones que de otros anteriores se han hecho, nos suministran abundante materia para el presente párrafo.

El más célebre es el de Nuestra Señora de la Caridad en San Lúcar de Barrameda, que parece haber tenido principio en el de la misma advocación de Illescas de que hablamos en el siglo precedente. El alférez Pedro de Rivera Sarmiento, natural de Cartagena en América, traía consigo una imagen de la Virgen, de quien era muy devoto, y al llegar á San Lúcar la depositó en la esquina de la calle llamada de la Aduana Vieja. Tenía siempre encendida en su presencia una pequeña lámpara ó farol, la cual todos los días cuidaba de tener bien preparada con aceite; y como la noche del 26 de Junio se olvidase de practicar la operación de echarle aceite, la halló al día siguiente ardiendo y llena de aceite como otros días.

Divulgose el suceso y acudió la gente presurosa á recoger el aceite que rebosaba, no tardando Dios en mostrar su virtud y eficacia, obrando por su medio muchos

milagros. Un vecino del pueblo, llamado Alonso agradecido á un milagro obrado en su persona, obtuvo licencia del cardenal don Fernando de Guevara para trasladar la milagrosa imagen á la iglesia de San Pedro, cuyo patronato juntamente con doña Ana de Silva había obtenido por bulas pontificias, logrando además que el alférez renunciase á su propiedad sobre dicha imagen. Tanto creció la devoción á esta imagen y tantos fueron los milagros obrados por su intercesión que el 23 de Noviembre de 1609, el Cardenal don Fernando hubo de promulgar una sentencia á instancia de los fieles en que calificaba diez y ocho milagros obrados por intercesión de aquella imagen. El año 1612, se trasladó con licencia del obispo de Sevilla don Pedro de Castro y Quiñones á una nueva iglesia, mucho más suntuosa y capaz que la anterior, y que sus patronos habían construido. No contento aun don Alonso con lo que había hecho fundó y dotó un Colegio con catorce colegiaturas para que sirviesen al santuario, dejando además una parte de su rico patrimonio para mantenimiento de sus ministros, y para mayor esplendor del culto mariano en aquel célebre y milagroso templo.

Otra de las imágenes halladas en este siglo es la que lleva el nombre de Nuestra Señora del Cristal, que se encontró en Villanueva á cuatro leguas de Orense. Lleva el nombre de Cristal según la tradición por haberla encontrado formada dentro de un cilindro de cristal de poco más de tres dedos de altura. Esta circunstancia extraordinaria contribuyó á que se extendiese la fama del hecho hasta llegar á oídos de Felipe IV, quien la reclamó por verla y examinarla, volviéndola luego al sitio del hallazgo, donde se la edificó un magnífico templo en que recibe el culto de aquellos devotos fieles.

En el primer tercio de este siglo, principiaron también las obras en Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, erigiéndose en la Catedral una suntuosa capilla costada por don Fernando Sandoval y Rojas, Cardenal y Arzobispo de Toledo. La colocación de la imagen ha tenido gran cele-

bridad asistiendo lo más selecto de la nación, las personas reales y un concurso inmenso de fieles.

Imposible es que podamos dar aquí una descripción, tanto de la capilla levantada por la munificencia del Cardenal Sandoval, como de las fiestas que con grandísima pompa y majestad se celebraron en su traslación; necesitaríamos para hacerlo todo un gran libro que ya imprimió Pedro Herrera en 1617, donde se puede ver todo cuanto á estas obras se refiere. Diose principio á la obra el año 1610, bajo la dirección del célebre Juan Bautista de Toledo, gloria insigne de la ciudad del Tajo; y la obra por su riqueza y primer artístico, ya que no por su grandeza, es, según el autor citado, de las primeras de España. En la antecapilla que es un espacio de treinta y seis pies en cuadro, se destacan en el centro de cuatro altares las cuatro sibilas más célebres cada una con su profecía particular de Nuestra Señora. La egipcia dice: *nascetur de virgine Deus*; la frigia, *anuntiabitur virgo*; la libica, *tenebitur in gremio virginis*; la europea *egredietur de utero virginis*. La capilla que tiene treinta y seis pies cuadrados, consta de tres cuerpos de arquitectura del orden compuesto. El pavimento es una variada mezcla de mármoles, jaspes y pórfidos formando mosaico, embutidos con tanta perfección y destreza que apenas se perciben las conjunciones y cisuras, siendo toda la obra elocuentísimo testimonio de la munificencia y liberalidad de aquel insigne prelado. Las fiestas que fueron imponentes como manifestación del sentimiento religioso del pueblo español, duraron por espacio de nueve días, durante las cuales se pronunciaron en honor de la Virgen magníficos y elocuentes discursos, distinguiéndose entre todos los del novenario, el del Cardenal Sandoval y el del M. Fr. Cristóbal de Fonseca agustiniano, que arrebataron á los oyentes. También la poesía concurrió á solemnizar las fiestas en una especie de certamen á que concurrieron gran multitud de poetas, algunos hombres ilustres como se puede ver en el autor citado.

En este mismo siglo fué restaurado desde los cimien-

tos el santuario de Nuestra Señora del Henar. La creciente devoción del pueblo español, en el presente siglo no se contentó con que aquella á quien veneraba por su Madre y protectora tuviese una decente morada; su amor y su devoción le llevaron á edificarle templos dignos de su grandeza y del pueblo que los levantaba, templos donde pudiesen bendecir á todas horas su nombre é implorar su santo patrocinio. Así que á pesar de tener templo del siglo precedente, determinaron levantarle otro más suntuoso y espléndido. Comenzaron los trabajos en 1642, y el año 1644, ya se hallaban terminados. El duque de Alburquerque gran devoto de esta imagen alcanzó de su santidad en 1621, muchas gracias y privilegios para todas sus festividades como consta del Breve expedido en Roma á 9 de Agosto de 1621.

Otro de los santuarios, que restaurado en este siglo es elocuente monumento de su piedad y devoción hacia la augusta Emperatriz del Cielo, es el de Nuestra Señora de la Fuencisla. Permaneció esta devota efigie desde el año 1220 en la capilla labrada en el mismo peñasco donde apareció, hasta que avergonzados los segovianos de la estrechez de la morada de su idolatrada Madre, le edificaron un templo suntuoso y magnífico á donde fué trasladada con solemnes fiestas el año 1613. La traza de esta casa magnífica de Nuestra Señora de la Fuencisla, dice el P. Francisco de San Marcos (1), la dió el señor rey Felipe II; porque era tanta la devoción que tenía á esta imagen que él mismo quiso ser el tracista del palacio para el Sol de María, y citando á Frias continúa diciendo, que así como este gran Monarca fué el sapientísimo trazador, el doctísimo arquitecto y real principio de este santuario, así su amantísimo hijo se sirvió hallarse en su glorioso fin y traslación. Comenzóse á hacer este templo en el año 1598 día 13 de Octubre. Sentó la primera piedra el Ilustrísimo señor don Andrés Pacheco, obispo de Segovia, y terminaron las obras en el segundo tercio del siglo siguiente.

(1) Historia de Nuestra Señora de la Fuencisla.

te. «Su situación, dice el autor citado, es á la parte del setentrion fuera de la ciudad. Cércale por delante el serrano Eresma, cuyas corrientes aguas parece se apresuran por besar sus fundamentos santos. Por las espaldas, le cerca el alto cerro desde donde despeñaron á la judia, que está elevadisimo.» El dia 20 de Setiembre trasladóse la imagen con gran solemnidad, asistiendo las cofradías, corporaciones y personas de toda clase y condicion, confundiendo en dicho acto el noble con el plebeyo, el sabio con el ignorante, y el mendigo con el magnate y poderoso, como si fueran una sola y única persona, sin distincion de clases ni categorias. Han visitado este célebre santuario la mayor parte de los reyes y reinas de España y muchos personajes de distincion.

Todas estas obras son pruebas evidéntisimas y palmarias del grande y profundo amor que nuestros padres y ascendientes profesaban á la Reina del cielo. Y si, como dice San Gregorio Magno, *probatio dilectionis exhibitio est operis*, debemos concluir que el amor del pueblo español hacia la Virgen no tiene ni ha tenido semejante en la historia de ninguna nacion ni de ningun reino de cuantos pueblan la sobre haz del Universo.

II.

INSTITUCIONES Y FUNDACIONES MÁS CÉLEBRES BAJO LA ADVOCACION DE MARÍA.

Cofradia de la Santa Cinta de Tortosa.—Religion militar de la Concepcion de Nuestra Señora.—Congregacion del «Ave-Maria».—Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena.—Fundaciones varias.

En el siglo xvii empieza esa cadena de desgracias é infortunios para nuestra patria que la arrastró hasta el borde del abismo, cadena que por desgracia, aún no ha tocado á su último eslabon. Parece que abrumados nuestros

reyes con la corona de una monarquía que se extendia desde la cuna de la aurora hasta los más remotos mares de Occidente, la han dejado fraccionarse para sustraerse á tanta pesadumbre, convirtiendo de ese modo la España de Carlos V y de Felipe II en la España del siglo xix, y su cetro que pesaba en otro tiempo á las naciones más que pesan sus inmensas montañas á la tierra, cetro algun dia de dos mundos, *yace ahora en el polvo y el leon guerrero lanza á sus pies rugido lastimero.*

Mas, si bien se mira la decadencia que arranca de la catástrofe de la *Invencible* fué puramente política, pues en cuanto á su religion y á sus tradiciones sagradas, España no sufrió menoscabo ni pérdida alguna hasta la revolucion francesa y principios de este siglo en que penetraron en España con las huestes napoleónicas los disolventes y deletéreos principios del filosofismo, que sembrados allende el Pirineo por la generacion del patriarca de Ferney engendraron la revolucion francesa é importados luego en España han producido esa serie de revoluciones que tantos males han traído á nuestra patria. Por lo demás que la decadencia no fué religiosa puede verse por el desarrollo del culto mariano durante este y el siguiente siglo.

En 1616 fundose en Tortosa la Cofradía de la Santa Cinta despues de haber abandonado los fieles la del Rosario por efecto de algunas diferencias que surgieron entre el Superior de los Dominicos y el Guardian de los Franciscanos. Al año siguiente aprobóla Paulo V, y Benedicto XIV confirmó esta aprobacion (1). Esta sagrada Cinta era objeto de gran devocion y se le atribuye especial virtud para que las mujeres den á luz felizmente. De resultas de esto y por no llevar la Cinta entera de casa en casa hizose de ella una particion por el Obispo don Martin de Córdoba, evitando así que la Cinta se sacase de la iglesia. En 1629 escribió Felipe IV al Cabildo pidién-

(1) V. don José Pleyan y de Porta, Memoria histórica sobre la Cofradía de la Santa Cinta de Tortosa.

dole la Cinta para el feliz alumbramiento de su esposa doña Isabel de Borbon. La fiesta de esta milagrosa Cinta se celebra todos los años el segundo domingo de Octubre.

En este mismo siglo Felipe IV que ojalá hubiera sido tan gran rey como buen cristiano fundó en 1624 la religion militar de la Concepcion de Nuestra Señora.

Fueron los principales jefes de esta religiosa familia, en España Felipe IV, en Alemania el conde de Alsán, en Italia el duque de Mantua y en Francia el duque de Nevers estando todos bajo la real proteccion del monarca español. Llevaba el nombre de Milicia Cristiana de la Inmaculada Concepcion y su objeto era procurar la exaltacion de la fe entre los herejes y la conquista de la tierra santa.

En 21 de Noviembre de 1611 erigia tambien el Beato Simon de Rojas varon devotísimo de la Virgen, la Congregacion del «Ave-María», con el objeto de propagar el culto de la Madre de Dios y en especial la devocion de la salutacion angélica que llevaban sus miembros por divisa.

Tambien se fundó en Madrid hacia el año 1640 la Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena en honra y honor de la patrona de aquella corte. Felipe IV quiso entonces dar una prueba más de su acendrada piedad y devocion, inscribiéndose el rey de la tierra como siervo y esclavo de la Reina del cielo. Al rey acompañaron su esposa doña Isabel y el malogrado príncipe don Baltasar á quienes siguieron los más altos personajes de la corte.

Muchas son tambien las capillas y templos que la piedad de los españoles de este siglo levantó á la Reina del cielo. En 1613 erigióse en Sevilla bajo la advocacion de Nuestra Señora la Mayor, una capilla que es propiedad de la Orden del Huerto y uno de los templos más concurridos de aquella poblacion. En 1632 erigió otra la real villa y corte de Madrid á Nuestra Señora del Rosario, que es donde se reunian los devotos de ese precioso ramillete de místicas flores. La piedad de los fieles de Velez-Málaga fundó tambien en 1649 una magnífica capilla y santuario á Nuestra Señora de los Remedios, á quien veneran por patrona y protectora de aquella ciudad. La

capilla es del orden toscano y los fieles de aquella poblacion celebran en ella con gran solemnidad el culto de la Inmaculada Virgen, bajo el título de los *Remedios*. En 1670 fundose en Valencia la casa-hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia, con el laudable objeto de socorrer á los pobres y mendigos, que por aquel tiempo hambrientos y desharrapados recorrian el reino sin tener quien les ofreciese un asilo contra la desgracia. Fundose á expensas del gobierno de la ciudad, poniendo su primera piedra en 24 de Agosto de 1670 don Luis Alonso de Cameros, Arzobispo de la capital, y hallándose terminadas por completo las obras en 1675.

La Santa Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, fundó en 1651 el colegio de la Inmaculada Concepcion, llamado del *Refugio*, en el cual reciben una buena y esmerada educacion religiosa y literaria los alumnos pobres y especialmente los huérfanos.

Lo dicho basta para que se vea como el pueblo español, fiel á sus sagradas tradiciones no olvida ni olvidará jamás á aquella Madre de misericordia que siempre le ha distinguido con especiales favores, á aquella Reina sin mancilla, que desde que fijó por primera vez su trono en las riberas del Ebro no ha dejado un solo momento de derramar sus celestiales favores sobre sus amados y predilectos hijos, quienes correspondiendo agradecidos la han honrado tal vez más que ningun otro pueblo del mundo.

III.

SUCESOS VARIOS RELACIONADOS CON EL CULTO MARIANO.

Victorias ganadas por intercesion de la Virgen Santísima.—Las cuestiones sobre la Inmaculada Concepcion.—Monumento en Granada á la Santísima Virgen.

Apénas empuñara el cetro de Carlos V el rey Felipe III, cuando ya España caminaba á marchas forzadas

hacia el abismo de su ruina y perdicion. Ya no eran los tercios españoles los que con indomable valor y arrojo vencian en otro tiempo en las márgenes del Garillano y triunfaban en Pavía, en San Quintin y en Lepanto. La España del siglo xv y xvi habia descendido rápidamente arrastrada por el peso de su gloria, desde la cumbre de la prosperidad y la grandeza, hasta el estado de la más abyecta humillacion.

Sin embargo aún continuaba luchando con esfuerzos desesperados por sostener su reputacion militar, y los más principales de los triunfos que consiguió fueron debidos á la intercesion de María. Una de las batallas en que esta Señora manifestó su visible proteccion á nuestra patria fué en el combate en que seis naves españolas al mando de don Francisco Rivera derrotaron una escuadra turca de más de cien velas que habia zarpado de Constantinopla y asolaba las costas del Mediterráneo. Tanto por el mayor número de fuerzas enemigas como por otras circunstancias especiales de posicion, nuestra derrota parecia segura, y sin embargo tal fué la suerte de nuestra pequeña escuadra, que los enemigos fueron completamente deshechos y nuestras naves victoriosas no dudaron en aclamar vencedora á la Santísima Virgen bajo la advocacion del Cármén, cuya imagen ondeaba en sus estandartes y bajo cuyo amparo y proteccion la habia puesto el duque de Osuna, virey de Nápoles antes de de partir al combate.

Otra de las victorias obtenidas por intercesion de María fué la que alcanzó el Cardenal Infante delante de Güeldres.

Hablando de esta batalla y del caudillo en ella vencedor dice D. Diego Castejon citado por los escritores marianos lo siguiente: «Fué su Alteza devoto desde niño del Nombre de María. Aconsejábale el V. P. Rojas, que si los accidentes de la guerra le ponian en algun aprieto le llamase é invocase con el nombre santísimo de María. Repitió en esta ocasion su Alteza muchas veces: *Ave-Maria, P. Rojas*. Mandó marchar al ejército, confiando en el santísimo

nombre de María y promesa de su siervo, y experimentó brevemente los efectos de su confianza. Llegó á Güeldres y en el nombre de Dios y de su Santísima Madre acometió intrépido las trincheras, rompiolas y deshizo al enemigo y degolló mucha gente, y entre los prisioneros fueron dos sobrinos del príncipe de Orange. Tomáronse muchos estandartes y el primero que se ganó envió su Alteza á Madrid al convento de la Santísima Trinidad; está pendiente en la capilla do el Venerable P. se halla colocado,»

Otra de las victorias célebres debidas á la proteccion de María y que debe tener cabida en el presente estudio á causa de la parte activa que en ella tomaron los españoles, es la de Braga en la *guerra de los treinta años*, ganada por el duque de Babiera, jefe de los católicos al elector palatino Federico V, jefe de los protestantes. Habíase iniciado con la revolucion de Braga la sangrienta guerra de los treinta años sostenida por la reforma que desde el campo de las disputas teológicas habia pasado á empuñar las armas contra el catolicismo. Hallábase amenazado el emperador Fernando II por los principes protestantes coligados contra él cuando recibió como legado apostólico del Papa Paulo V al Venerable P. Domingo de Jesus, carmelita descalzo español, conocido en el siglo con el nombre de Domingo Ruzola. Apenas habia llegado marchó á reunirse con el ejército católico que á pesar de las fuerzas mandadas por Felipe IV apenas ascendia á unos 25,000 hombres, la cuarta parte próximamente del de los protestantes.

Despues de haber ceñido al jefe de los católicos, duque de Babiera la espada bendita por el Pontífice, penetró en el alcázar de Straconitz que acababa de sufrir los atropellos de los herejes, y habiendo hallado en él un cuadro de la Virgen horriblemente mutilado por aquellos bárbaros iconoclastas que se habian atrevido hasta picar con una aguja los ojos de la Reina del cielo, le alzó del suelo con gran reverencia y colgándole del cuello con gran resolucion predijo en nombre de aquella imagen,

la derrota de los protestantes autores de tan sacrilega profanacion. Al dia siguiente 8 de Noviembre, en el espacio de siete horas fueron vencidos 100,000 protestantes por 25,000 católicos, desempeñando un brillante papel el venerable Padre que puesto al frente de las tropas españolas é invocando el nombre de María hizo huir desbandada una gran parte del ejército enemigo. Despues de tan célebre victoria mandó el duque de Babiera guarnecer de plata y oro el milagroso cuadro de la Madre de Dios, el cual fué trasportado á Roma y colocado en el convento de la Escala de carmelitas descalzos, que desde entónces lleva el nombre de Nuestra Señora de la Victoria.

En este siglo tienen tambien su historia é historia interesante, las cuestiones de la Inmaculada Concepcion. Las gestiones de Segovia en Basilea, y de Pacheco en Trento, renovolas en este siglo don Pedro de Castro arzobispo de Granada, dirigiéndose á Felipe III en una carta, á la que contestó el piadoso monarca favorablemente. Secundando sus deseos los sacerdotes de *San Pedro ad Vincula*, pidieron en el mismo año permiso para hacer voto de defender la Inmaculada Concepcion haciéndole tambien el Arzobispo con todo el clero y pueblo de Granada, así como la Universidad que despues adoptó lo que se dió en llamar *voto de sangre* (1).

Hicieron el mismo voto y juramento casi todos ó la mayor parte de las Universidades del reino, como Alcalá, Baeza, Santiago, Toledo, Zaragoza, Osuna y Salamanca. Esta última célebre Universidad, llamada la Atenas española, procedió con gran solemnidad y aparato como consta de los papeles que se conservan en sus archivos. Apenas recibió las cartas de Felipe III sobre el asunto de la Inmaculada Concepcion, determinó en Claustro pleno el 17 de Abril de 1618, y despues de una solemne votacion

(1) Dábasele este nombre por la cláusula final que decia: *et pro hac piissima veritate sanguinen si oportuerit profundere et mortem subire non recusabo.*

defender, enseñar y predicar la opinion piadosa, mandando asimismo que los bachilleres, licenciados, doctores y maestros de la misma jurasen defenderla del mismo modo. Para este efecto nombró una comision de catedráticos bajo la presidencia del P. M. Agustin Antolinez de la Orden de San Agustin, encargado de redactar el estatuto del juramento. Redactado y aprobado por Felipe III, se procedió á señalar el dia en que debia verificarse la solemne jura, y señalado el domingo, se hizo en la Catedral una solemne funcion, predicando el P. M. Fr. Juan Marquez agustino que tenia gran fama de elocuente predicador, un discurso notable sobre aquella imponente ceremonia, y haciendo despues el juramento por orden de antigüedad, todos los miembros de la Universidad y de los cuatro Colegios mayores que entonces contaba Salamanca.

El mismo juramento hicieron por este tiempo otras muchas corporaciones ilustres. En 1618, la ciudad, el obispo, el clero y la Universidad de Barcelona; en el mismo año el Arzobispo y clero de Tarragona, y la ciudad y el cabildo de Zaragoza, y en el año siguiente, la iglesia Compostelana reunida en Concilio, y por este tenor otras muchas. Muerto Felipe III en 1621, sucedióle su hijo Felipe IV no menos devoto de la Virgen que su augusto padre; pero que no pudo continuar las gestiones á favor de la Inmaculada por haber subido al solio pontificio Urbano VIII, cuyas prevenciones contra nuestra patria son bien conocidas de todos los que más ó ménos hayan manejado la historia (1). Mas habiendo subido al trono pontificio despues de la muerte de Urbano VIII Inocencio X más afecto á España que su antecesor, se renovaron los votos y

(1) Alusiva á esta animosa prevencion del Papa ó mas bien de su política contra España y al favor con que al mismo tiempo miraba por las cosas de Francia, refiérese por los historiadores eclesiásticos la anécdota siguiente que tuvo lugar en Roma, cuna de los pasquines y tierra clásica de este género de escritos. Un francés fundándose en la preferencia que el Papa parecia dar á Francia respeto de España, y observando que en las armas de éste figuraban unas abe-

juramentos en la manera siguiente: en 1652, la Orden militar de Calatrava, en 1653, la religion militar de Alcántara, la nobleza de Alcalá de Henares, la ciudad y la iglesia de Ceuta, la de Salamanca, la célebre Congregacion de sacerdotes de San Salvador de Madrid, y los pueblos de Almagro, Lerma y Marchena. En 1654, la ciudad de Huesca en Aragon, y la Iglesia y Arzobispo de Lima, en 1655, la villa de Agreda, en 1657, la orden militar de Santiago y en 1658, la ciudad de Logroño, llegando á extenderse tanto la devocion de este misterio que apenas quedó ningun pueblo de importancia en toda España que no hiciera dicho juramento.

Todavía no se daba por satisfecha con esto la gran devocion de Felipe IV y despues de imponer por un real decreto la defensa de dicho misterio á las cuatro Universidades mayores de Castilla, acudió á Roma solicitando para España y sus dominios el patrocinio de María en su Concepcion Inmaculada, á lo que accedió el Papa Alejandro VII por decreto de 18 de Julio de 1656, mandando se estableciese su fiesta en uno de los domingos de Noviembre. La real cédula en que se comunicó á la nacion el breve pontificio es elocuente testimonio de la gran devocion de este monarca. «En la devocion dice, que en todos mis reinos y dominios se tiene á la Virgen Santísima, y en la particular con que yo acudo en mis necesidades á implo-

jas, escribió en un pasquin debajo de las armas del Pontifice el siguiente verso:

Mella dabunt Gallis Hispanis Spicula figent.

Pasó despues un español, amante de su patria y continuando la alegoria de las abejas, y sabiendo que estas siempre que clavan el aguijon mueren, escribió á continuacion el siguiente verso que tanta miga tiene y sobre todo que manifiesta que se ultraja impunemente á España:

Spicula si figant emorientur apes;

hasta que un italiano conciliador medió en la contienda y añadió un tercer verso, fundado en que solo clavan el aguijon las abejas obreras y de ningun modo la reina ó abeja madre:

Mella dabunt cunctis et nulli Spicula figent:
Spicula nam Princeps figere nescit Apum.

rar su auxilio, cabe mi confianza de que en los aprietos mayores ha de ser nuestro amparo y defensa, y en demostracion de mi afecto y devocion, he resuelto que en todos mis reinos se *reciba por patrona y protectora*, señalando un dia, el que pareciere, para que en todas las ciudades, villas y lugares, de ellos se hagan novenarios, habiendo todos los dias misas solemnes con sermones, de manera que sea con toda festividad, y asistiendo mis Virreyes, Gobernadores y Ministros, por lo menos un dia, haciéndose procesiones generales en todas las partes con las Imágenes de mayor devocion de los lugares, mudando las que no estuvieren en los altares mayores á otros para que con grande solemnidad y conmocion del pueblo se celebre esta fiesta.»

Quedaron, pues, desde entonces debajo del *patrocinio* de María, dice don Vicente Lafuente, cincuenta y cuatro millones de católicos, que formaban entonces la monarquía española en toda la superficie de la tierra, ó lo que es lo mismo, más de la cuarta parte del catolicismo, que se calculaba escasamente en unos doscientos millones.

A pesar del inmenso terreno que iba conquistando la *opinion piadosa* gracias á la iniciativa de nuestros católicos monarcas no faltó quien se atreviese á negar de una manera indecente y escandalosa tan sagrado misterio, llenando de improperios y blasfemias á la Santísima Reina del cielo. Tal sucedió en Granada donde un malvado protegido por las tinieblas de la noche que siempre favorecen á los ministros de la iniquidad, fijó en los sitios más públicos de la ciudad varios pasquines llenos de horribles blasfemias contra la Emperatriz del cielo. Escandalizada aquella ilustre ciudad en vista de tan descarada iniquidad, hizo renovar los juramentos de defender su concepcion Purísima, y despues como en desagravio de tan sacrílego atentado mandó se demoliese la casa del blasfemo y que sobre sus ruinas se erigiese una columna de triunfo que perpetuara sus creencias y solemnes juramentos, dando origen al magnífico monumento que se encuentra á las puertas de Granada. «Sobre un cuadro de diez y seis

varas baldosado de blanco y negro, y cercado de una gran verja de hierro donde habia 25 reverberos; reducidos hoy á cuatro, se levantan sobre cuatro leones una basa de marmol negro, dando asiento á un pedestal del mismo marmol y una ercorcia de piedra blanca con óbolos de serpentina.

Contiene cuatro grandes inscripciones, tres de ellas ininteligibles, y la cuarta indicando el objeto del monumento. Sobre ella se eleva una urna con ocho carteles de bronce, y encima un segundo pedestal, en cuyos cuatro tableros se ven las armas de la ciudad, Santiago, San Cecilio patron de Granada y su primer obispo, y San Tesifon su hermano. En las esquinas hay cuatro ángeles de marmol blanco pisando á otros tantos demonios de marmol rojo, y en sus bandas se lee la inscripcion de *María concebida sin pecado original*. Sobre este pedestal hay otra basa que sustenta una magnífica columna de alabastro de diez y seis piés de alto y dos y medio de grueso.

Tiene en preciosos relieves los treinta y seis atributos de la Virgen con lazos y perfiles dorados. Su hermoso capitel corintio es de marmol negro, y sostiene una escorcia de piedra blanca con unos ángeles de alabastro. Sobre ellos hay una urna y cuatro carteles de bronce que sostienen á unos ángeles y á un grupo de nubes, con la luna á los pies de la bella estatua de Nuestra Señora de mármol blanco riquísimo y de nueve cuartas. Tiene todo al rededor unos rayos que fueron de oro así como la corona, y las doce estrellas que rodean la cabeza de María Santísima. El excelente escultor Alonso de Mena, hizo toda la obra que es de gran mérito, y necesitó el espacio de cinco años. En los cuatro ángulos del pavimento sobre piedras blancas y negras se hallan los siguientes versos:

De la Virgen castisima, amorosa,
Augusta, celestial, inmaculada,
Más que todas las virgenes hermosa,
Más que todos los séres sublimada;
De la pureza en el primer instante
De su admirable concepcion bendita
Dudó la mente imbécil y arrogante

De torpe infiel y bárbaro heremita
Mas Dios en los arcanos de su juicio
Hizo que de su madre el dulce nombre
Triunfase del terrible maleficio
Conque Luzbel amenazaba al hombre
Y el hombre firme en la feliz creencia
Que su fiel corazon fortalecia
Proclamó la purísima escelencia
Del sacrosanto nombre de Maria (1).

Este ilustre monumento prueba cuan profunda era la conviccion del pueblo español en la Purísima Concepcion de María antes que fuese definida dogma de nuestra fe.

IV.

Hombres célebres que se han distinguido por su especial devocion á la Virgen Santísima.

Aunque no se presentan en este siglo tan gran número de hombres célebres santificados por la virtud, ó dados á conocer en el mundo por la trompa de la fama, como en el precedente, los pocos sin embargo que descuellan en él, aún conservan inextinto el fuego sagrado de la casa del Señor, sus creencias católicas y su ardiente devocion á María. Los monarcas como siempre fueron los primeros en dar ejemplo de esta tradicional devocion.

Felipe III que llegó á adquirir el renombre de *Piadoso*, asistió personalmente á la inauguracion de muchos santuarios y templos dedicados al culto de la soberana Reina del cielo, siendo siempre que se trataba de levantar un nuevo templo á su nombre, el primero que concurría con su apoyo y regia proteccion. Murió con el mismo Crucifijo y las mismas velas de Nuestra Señora de Montserrat con que habia muerto su augusto padre Felipe II y su abuelo Carlos V, velas que le fueron entregadas por el

(1) Véase "La Cruz," t. I. perteneciente al año 1853.

Duque de Uceda, que asistía cerca de su lecho mortuorio al exhalar el monarca sus últimos alientos.

Sucedióle en el trono su hijo Felipe IV, rey amante y devotísimo también de la Virgen y el que más hizo tal vez por extender su devoción y patrocinio. Visitó dos veces á Nuestra Señora de Montserrat, puso todos sus dominios bajo su santa protección alcanzó un Breve pontificio para celebrar la fiesta del patrocinio, y otro para que la diócesis de Toledo pudiese celebrar con nuevo rezo la del dulcísimo Nombre de María, logrando también que se celebrase en toda España con octava, la de la Inmaculada Concepción. Por premio de tanta devoción y de tantos trabajos emprendidos en honra de la Santísima Virgen, logró este príncipe piadoso morir en el día del dulcísimo nombre de María, festividad cuya celebración con gran solicitud había promovido. Este rey recibió bajo su real patronato la capilla de Nuestra Señora de Atocha, renunciando en su real persona los religiosos dominicos, á cuyo cargo se hallaba desde el tiempo de Carlos V, todos sus derechos y acciones sobre la imagen, sus bienes y alhajas, y recibéndolas el monarca bajo su amparo y protección, y la de sus sucesores cual si las hubieran dado ó hecho á sus expensas.

Así consta de la cédula de patronato real firmada en Valladolid el 10 de Noviembre de 1602, y posteriormente en la escritura de donación de todo el convento y cuerpo de la Iglesia al mismo monarca, fechada en 14 de Junio de 1648, en la cual se manda poner dentro y fuera de él las armas reales, derechos que fueron reconocidos también por Fernando VII á su vuelta de Francia.

La devoción á Nuestra Señora de Carlos II, último monarca de la casa de Austria, es bien pública y conocida. Profesaba particular devoción á Nuestra Señora del Pilar, devoción que según un escritor moderno (1) le había sido infundida por su serenísimo hermano don Juan de

(1) D. Mariano Nogués y Segall, *Historia crítica y apologética de Nuestra Señora del Pilar*, Madrid 1862.

Austria. «Así que, dice el mismo escritor, habiendo venido á Zaragoza en 1677 á su jura y á celebrar Cortes, visitó el santuario de Nuestra Señora en compañía de su hermano don Juan, y vuelto á Madrid ordenó que por los primeros matemáticos y arquitectos de la nación, se hicieran diferentes plantas para elegir la mejor, cabiendo esta distinción á la de don Francisco Herrera caballero del hábito de Santiago.

Entusiasmado, dice más adelante, el rey don Carlos II con este proyecto (el de don Francisco de Herrera) expidió diferentes reales órdenes para su ejecución, y no contento con haber librado 4200 pesos para abrir las zanjas, concedió para la nueva fábrica por diez años las pingües rentas de la encomienda de Alcañiz, del orden de Calatrava cuya gracia prorrogó por otros diez años en el de 1700 en que falleció.»

No menos devoto de la Virgen que su hermano fué don Juan de Austria, que procuraba acudir á su auxilio en todos los peligros, y especialmente en los apurados trances de la guerra, debiendo tal vez á la invocación de su santísimo nombre la célebre victoria de Valennciennes.

También era muy devoto de María Santísima el Cardenal Infante don Fernando, quien ganó por su intercesión y las oraciones del venerable Ruzola la batalla de Gúeldres, devoción que le comunicaba el P. Rojas, amantísimo siervo de esta Soberana Señora. Del virey de Nápoles, Duque de Osuna sabemos también que era muy devoto del Santísimo Rosario y de Nuestra Señora en su advocación del Cármen, y que cuando tenía que emprender alguna empresa difícil y arriesgada acudía siempre á ponerla bajo su protección.

Entre las personas ilustres por su virtud y santidad figuran como especiales devotos de María el B. Simón de Rojas, fundador de la Congregación del «Ave-María,» S. José de Calasanz, fundador de los PP. llamados *de la Madre de Dios*; y *el aragonés* San Vicente de Paul que lo fué de los presbíteros misioneros, todos ellos celosos propagadores de las glorias de la Virgen á cuya sombra ponían sus insti-

tuciones. A esta época pertenece también Sor María de Jesús, llamada en España la venerable Madre de Agreda, autora de la famosa obra titulada «Mística Ciudad de Dios,» materia de tantos y tan opuestos juicios. «Objeto de grandes controversias desde que salió á luz, dice don Vicente Lafuente, unos la consideran *inspirada*, otros *ilusa* y otros toman un término medio, creyendo su obra interpolada por agena mano para sostener teorías de escuela.» La Universidad de Lovaina decia de esta Historia Mariana que se descubria en ella algo de divino, la Sorbona la juzgó desfavorablemente llegando á escandalizar á Bossuet que se atrevió á calificarla de produccion herética sin salvar siquiera la intencion de la V. M. Agreda (1). El objeto solo de esta obra, dice, lleva consigo su propia condenacion. Todo es extraordinario y prodigioso en esta pretendida historia. El título es ambicioso hasta ser insoponible; pues esta religiosa, llama ella misma á su libro «historia divina», frase que repite continuamente y con la que quiere significar que su libro está inspirado y revelado por Dios en todas sus páginas.

Hablando del capítulo quince, dice que lo que en él se hace decir á la Santísima Virgen sobre su Concepcion horroriza y ofende el pudor y que sólo este capítulo debia bastar para prohibir para siempre toda la obra á las almas castas.» La ciudad de Dios, dice otro escritor (2), no tiene ya enemigos ni en España ni en ninguna parte del mundo. El triunfo de la Madre de Dios consumó el triunfo de su «Ciudad» y no habrá teólogo dogmático,

(1) Le seul dessein de ce livre porte sa condamnation..... Tout est extraordinaire et prodigieux dans cette pretendue histoire. Le titre est ambitieux jusqu' á étre insupportable. Cette religieuse appelle elle même son livre «Histoire divine,» ce qu' elle répète sans cesse, par où elle veut exprimer qu' il est inspiré et révélé de Dieu dans toutes ces pages..... Ce qu' on fait raconter á la Sainte Vierge dans le chapitre 15 sur la manière dont elle fut conçue fait horreur et lapudeur en est offensée.

Ce chapitre est un de plus longs et suffit seul pour faire interdire á jamais tout le livre aux âmes pudiques. Oeuvres Completes de Bossuet t. x Remarques sur le livre intitulée: La Mystique Cité de Dieu.

(2) V. La Cruz, 1859, t. II pág. 372.

escriturario, ni místico ni persona piadosa que no alargue su mano para acoger esa hermosa ofrenda.» Por desgracia no sucede así, y eso á pesar de los artículos apologeticos publicados en el *Univers* recientemente, y de los muchos libros publicados en su defensa en los diferentes tiempos. Nosotros respetando el parecer del Prelado frances y mientras la Iglesia no declare otra cosa, dirémos con el señor Lafuente «que lo cierto es que hizo las delicias de nuestros padres que la leian con fruicion y aprovechamiento, y que será siempre utilísima á las religiosas debiendo leerla con preferencia á las demás.»

Además de la venerable Agreda hubo en este siglo otros varios escritores marianos dignos de nombrarse como Ustarroz, el P. Camós, el P. Antonio de Santa María, el P. Villafañe, el P. Faci, Dolz y otros varios que seria largo nombrar.

Entre los poetas cantaron sus alabanzas entre otros el gran dramaturgo Calderon con otros de menor nombradia y fama. Si pues España se hallaba decaída en lo político no sucedia así en lo moral y religioso conservando intactas todas sus sagradas tradiciones.

SIGLO XVIII.

I.

SANTUARIOS CÉLEBRES.

Obras en Nuestra Señora del Pilar.—Id. en Nuestra Señora de Covadonga.

Sentimos temblar la pluma en nuestra mano al entrar en este siglo, página sangrienta en la historia de la humanidad y época memorable en los fastos del Universo. Una

sociedad joven y pujante al sentir rodar en sus venas la sangre de la libertad, inflamada por las ideas y sofismas que sembrara en su corazon una filosofía atea y seductora y deseando con ansia loca dar libre curso á la febril actividad y sobreabundancia de vida que sentia palpar con fuerza en su corazon, prende fuego á la tempestad que negra y amenazadora venia preparándose desde los primeros dias del renacimiento. La tempestad estalla y el eco de su formidable explosion prolongándose á través de los montes y los mares hace estremecerse el mundo moral á semejanza del trueno que al estallar bajo el zénit de nuestra bóveda hace retemblar los polos de la tierra y crujir las columnas del firmamento. El génio de la revolucion con el hacha de la muerte en una mano y en la otra la tea del incendio extiende por todas partes como el ángel del exterminio la desolacion y la muerte. Derrúmbanse los troncos, caen las instituciones, corren rios de sangre y un millon de cabezas caen segadas por el hierro de la guillotina y otro millon atravesadas por el plomo de los cañones. Francia misma horrorizada y no pudiendo soportar el peso de tantos crímenes trata de echar á Dios de su trono para acallar así los gritos de su conciencia herida y declinar la tremenda responsabilidad contraída ante un Juez Supremo. Para eso incendia sus templos, destruye sus aras, mata á sus sacerdotes, viola y maltrata á sus vírgenes y concluye por proscribir su culto y el de su Santísima Madre. Mas no temas ¡oh Virgen Inmaculada! que el furor de esas Eumenides revolucionarias, de esas hienas en forma humana no alcanzará nunca, porque esta muy elevado, á manchar el pedestal de vuestra gloria, y mientras el pueblo de San Luis atierra vuestras moradas seculares, donde protegida por la benéfica sombra de la hospitalaria hiedra recibias desde el tiempo de los druidas los votos y oraciones del pueblo de Clodoveo, que se llamaba la porcion selecta y primogénita de vuestro rebaño, en otros pueblos y en otras naciones entonan himnos de gloria á vuestro Nombre. Todavía hay fe en Israel, todavía vivís en muchos corazones, todavía hay

lenguas que ensalzan vuestra grandeza y os invocan como al ángel de su esperanza, todavía hay naciones que os acatan y reverencian, y entre estas se encuentra España, vuestra patria adoptiva, pues en ella quisisteis poner desde los primeros siglos vuestro trono y asiento, España que

En sus inmensos templos de granito
Que buscan como el alma lo infinito (1)

os ofrece el homenaje de su inquebrantable fe y ardiente devocion.

Los españoles del siglo XVIII, fieles á sus tradiciones religiosas continúan rindiendo á la Virgen fervoroso culto, restableciendo sus arruinados santuarios y ofreciéndole su amor y su corazon. Entre los santuarios restablecidos por su piedad sólo daremos cuenta de los dos más célebres, el del Pilar y el de Covadonga.

La ereccion del nuevo templo de Nuestra Señora del Pilar aunque tuvo principio á fines del pasado siglo le damos cabida en el presente por haberse concluido en él la mayor parte y por haber sufrido algunas reformas durante el trascurso de dicho siglo. Enviado don Juan de Austria de virey de Aragon, despnes de haber triunfado de doña Mariana y del P. Nithard, sus rivales en la corte, concibió una gran devocion hácia Nuestra Señora del Pilar, la cual comunicó despues á su hermano Carlos II, siendo causa de que este monarca, como ya hemos dicho en el siglo precedente, ayudase tan eficaz y poderosamente á la construccion del nuevo templo. Segun la planta levantada en el nuevo templo debia incluirse la santacapilla, por cuya causa se dieron prisa á concluir su primera mitad dentro de la cual se hallaba comprendido el sitio del altar mayor y el presbiterio con el fin de que se pudiese trasladar allí luego el Sacramento y poder continuar la obra. A pesar de esto tardó en hallarse terminada 27 años desde el de 1681 en que el Arzobispo de aquella

(1) Oda á la Inmaculada Concepcion de Fr. Restituto del Valle, premiada con el primer premio en el certamen de Zaragoza.

ciudad puso la primera piedra hasta el de 1718 en que se trasladó el Sacramento. Continuó el nuevo templo hasta que estuvo en estado de construirse la capilla acerca de la cual se suscitaron varias dificultades hasta que don Ventura Rodriguez enviado por Fernando VI, en 1763 sacó los diseños y planos á que se acomodó la capilla. Este templo es, segun Ponz, un cuadrilongo espaciosísimo de unos quinientos piés de largo con corta diferencia. La capilla, levantados los planos como hemos dicho por don Ventura Rodriguez y aprobados por don Fernando VI y el Cabildo de Zaragoza parecia que iba á construirse sin ninguna dificultad cuando se tropezó con la gravísima de no tener fondos para tanto gasto. Dió don Fernando IV doce mil pesos con lo cual se colocó la primera piedra el dia 3 de Diciembre de 1754. Las aras de los altares se consagraron el 21 de Setiembre de 1762 por el Obispo auxiliar de aquel obispado y despues Arzobispo de Tarra-gona don Juan Lario Lancis, terminando la obra el 28 de Agosto, dia de San Agustin del año 1765.

Conocido es de todos tambien el celeberrimo santuario de Nuestra Señora de Covadonga, principio de la gloriosa restauracion de nuestra patria donde tremoló por primera vez el lábaro de la Cruz, donde como dice un escritor moderno se acrisoló la fe de los españoles y dió principio aquella lucha de gigantes y de héroes á que otros gigantes y otros héroes debian dar fin bajo los minaretes de Granada, monte sagrado que pudiera dar testimonio de los dias de la creacion y que se presenta en la fantasía de los españoles como un génio que parece comunicar á su espíritu la nocion de las cosas sagradas y de los misterios del mundo. En este monte sagrado, en este templo que parece haber sido levantado por las manos de la naturaleza quiso establecer su trono y asiento la excelsa Patrona de España para tender desde allí su mano salvadora á sus amantes y amados españoles. No se engañó en esto la Soberana Reina del cielo, pues desde que el valiente don Pelayo al frente de un puñado de serranos derrotó las formidables hordas de los descen-

dientes del Profeta, hasta nuestros dias no ha cesado de recibir todavía el culto y homenaje de sus fieles protegidos. No consta con certeza quien fuese el primero que erigió la capilla del célebre santuario. «De tan completa ignorancia dice don Julian Pastor Rodriguez nos sacaria una escritura que ya en tiempo de nuestro inmortal Floret corria entre los eruditos, si por otra parte la critica no descubriese en ella ciertos caractéres que muestran bien á las claras su carencia de autenticidad (1).» Atribuye esta escritura su fundacion á don Alfonso el Católico. Mas sea de esto lo que quiera, lo que hace á nuestro propósito es consignar la restauracion de este santuario en el presente siglo y sus anteriores reformas. Por varias vicisitudes tuvo que pasar este santuario y el monasterio en el trascurso de los siglos. En los últimos años del siglo xvi y primeros del xvii pasó el monasterio á ser de Canónigos regulares de San Agustin como consta de una bula de Urbano VIII que se conserva en el archivo del convento. En el mismo tiempo se reedificó desde los cimientos, por cuya causa y otras circunstancias disminuyeron extraordinariamente sus rentas viéndose los canónigos en la triste necesidad de tener que salir á los pueblos del contorno á servir parroquias y coadjutorias hasta que en 1635 Felipe IV les obligó á residir aumentando sus rentas mediante la renuncia de varias canongias simples pertenecientes al patronato real. Este mismo rey aumentó tambien dos canonjías y obtuvo de Urbano VIII que la abadía fuese dignidad de la Catedral de Oviedo. Más tarde Felipe V agregó al monasterio la abadía de Tuñon con el personal consiguiente. «Así continuó el célebre santuario, dice D. Julian Pastor Rodriguez, siendo el objeto de la veneracion más profunda de todos los españoles, que todos los años concurrían en gran número á la festividad de la Virgen que se celebra el 8 de Setiembre y favorecido constantemente por la munificencia de nuestros

(1) Apuntes históricos sobre el santuario de Nuestra Señora de Covadonga.

piadosos monarcas hasta el año 1777, en el cual y durante la noche del 17 al 18 de Octubre un incendio casual ce-
bándose en el maderaje respetado milagrosamente por la
humedad y el tiempo le dejó reducido á cenizas.

Las llamas consumieron tambien cuantas alhajas exis-
tian, á excepcion de siete lámparas de plata que fundidas
sirvieron para construir una gran cruz, ciriales, seis can-
delabros y un crucifijo. Los ornamentos que hoy se ad-
miran fueron adquiridos por el cabildo de la Colegiata ó
bien regalados por SS. MM.

Todo el pueblo español se llenó de dolor y consterna-
cion al ver desaparecer el principal monumento de sus
glorias, el Ararat de Asturias que encerraba dentro de sí
el arca mística de su salvacion. Acudieron presurosos á
Cárlos III pidiendo permiso para recoger limosnas para
su reconstruccion, y el piadoso monarca no solamente
les concede lo que piden, sino que manda al célebre ar-
quitecto don Ventura Rodriguez para levantar los planos
del nuevo templo dando al propio tiempo una crecida can-
tidad para las obras. Mas á pesar de todo eso y de haber
aplicado las rentas de muchos beneficios vacantes no se
logró levantar más que el basamento que costó un millon
y nuevecientos mil reales.

Así pues, seguian los españoles del siglo XVIII las hue-
llas trazadas por nuestros antepasados sin bastardear de
aquella raza nobilísima de héroes que se lanzaban á los
mares sin más pertrechos que una imagen de la Reina del
cielo, de aquellos héroes que en los campos de batalla
enarbolaban siempre al lado del pabellon nacional el
estandarte de María, á quien atribuian sus triunfos y vic-
torias.

¡Dios haga que jamás se pierdan en nuestra patria tan
gloriosas tradiciones!

II.

INSTITUCIONES Y FUNDACIONES MÁS CÉLEBRES BAJO LA ADVOCACION DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

*La Universidad de Cervera.—La real orden de Cárlos III.—
Congregacion de Nuestra Señora de la Esperanza.—Funda-
ciones varias.*

Al principiar este siglo entraba España en un periodo
de crisis que le presagiaba prolongadas y sangrientas gue-
rras. Muerto Cárlos II sin sucesion, quedó siendo el blan-
co de la ambicion de las dos casas más poderosas que á
la sazón se disputaban el dominio de la Europa. Por una
parte la de Austria, que además de un pasado glorioso
contaba con el apoyo de los que miran con sospechoso
recelo toda innovacion dinástica; por otra, la de los Bor-
bones que además de la voluntad expresa del monarca
testador contaba con el prestigio que en Europa le habia
conquistado sus triunfos y victorias.

Al ver que se iba á decidir la cuestion sobre el campo
de las armas, al ver la mayor parte de la Europa conju-
rada contra nuestra patria, y teniendo por otra parte en
cuenta el funesto resultado de las guerras, tal vez se hu-
biera creído que la religion y el culto iban á sufrir gran
detrimento. Sin embargo no fué así, Felipe V quiso mos-
trar que sabia ser tan buen cristiano como magnánimo
rey, y apenas los cuidados de la guerra le dejaron libre
quiso dar pruebas de su devocion hacia la Madre de Dios
dispensando á su culto su regia proteccion. Por un de-
creto fechado en el Pardo á 17 de Agosto de 1717, des-
pues de la pacificacion del principado estableció la Uni-
versidad y estudio general de Cervera sobre las ruinas de
las de Lérida, Gerona, Vich, Tarragona y demás de aquel
principado antes suprimidas, ordenando se pusiese bajo

el patrocinio y tutela de María en el misterio de su Purísima Concepcion. En el tit. I de los estatutos de esta Universidad impresos en 1750 se dice: «primeramente estatuímos que esta Universidad venere por su única patrona á María en el misterio de su purísima Concepcion; y que el escudo de sus armas sea la imagen de esta Soberana Señora con el lema: *Mirabilis facta est sciencia tua ex me. Psalm 138.*» Y el tit. 45 de las fiestas de la Concepcion y su octavario dice: «Estatuímos que en nombre de la Universidad y de las escuelas, no haya mas fiesta que la de la purísima Concepcion de la Virgen María Madre y Señora Nuestra, Titular de esta Universidad y su Capilla.»

De esto se infiere que á pesar de los cambios dinásticos permaneció firme la devocion hacia la Virgen especialmente en el misterio de su Concepcion Inmaculada, y que la dinastía borbónica en poco ó en nada cedia á la austriaca respecto de su devocion á la Virgen. Esto lo confirma Cárlos III con la real Orden que lleva su nombre, de la que por su importancia vamos á tratar aquí con preferencia á las demás instituciones, siquiera para hacerlo hayamos de invertir el orden cronológico. Ya en 1760 habia solicitado del Pontífice concediese para España y todos sus dominios el patronato especial de María en su Inmaculada Concepcion ya que desde 1656 se hallaba bajo su santo patrocinio. Mas ahora ofreciéndosele ocasion de dar una prueba más de su amor y afecto á la Madre de Dios, instituyó en Setiembre 1771 la real Orden de Cárlos III bajo la tutela y amparo de la Inmaculada Concepcion.

«Hemos determinado, dice en el decreto de fundacion, dejar á nuestra posteridad un público y solemne testimonio de nuestra profunda gratitud y reverencia al Altísimo y de la justa celibridad que nos merece tan dichoso acontecimiento (el nacimiento del infante su nieto) instituyendo y fundando bajo la advocacion de María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepcion, *cuyos especiales devotos nos preciamos de ser* y á la sombra de cuyo patrocinio hemos puesto todos nuestros vastos dominios, una

real orden española denominada de Cárlos III con la cual meditamos condecorar á sujetos beneméritos y afectos á nuestra persona». Mas adelante en el Tit. II dice: «Por la devocion que desde nuestra infancia hemos tenido á María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepcion y ser particularmente señalada en esta devocion toda la nacion española, deseamos poner bajo los divinos auspicios de esta celestial patrona la expresada nueva orden y mandamos sea reconocida en ella por Patrona». En el Tit. VI manda que las insignias de los caballeros grandes cruces sean las siguientes, una banda de color azul celeste con perfiles blancos terciada desde el hombro derecho á la faltriquera izquierda uniendo sus extremos un lazo de cinta angosta de la misma clase; sobre esta habrá una cruz semejante á la que se usa en la orden de Sancti Spiritus con la diferencia que en medio tendrá por un lado la imagen de la Concepcion y por otro la cifra de nuestro nombre con el mote al rededor *Virtuti et mérito*; y encima una corona real.

Asimismo llevarán cosido sobre el costado izquierdo de la casaca un escudo bordado de plata en forma de cruz de la hechura expresada arriba y en el que estará representada la imagen de la Concepcion con la cifra de nuestro nombre y mote correspondiente. Tambien llevarán en los dias solemnes un collar sobre los hombros compuesto de eslabones de oro con nuestra cifra y al extremo la referida imagen de la Concepcion (1).» Tal es en resumen la historia de la real y distinguida Orden de Cárlos III que tanta importancia histórica ha llegado á tener y aún tiene en nuestros dias. No paraba aquí la devocion hacia la Virgen Santísima; el ejemplo de nuestros reyes fué seguido por sus fieles súbditos, y en 1733 tuvo origen en la parroquia de San Juan la Congregacion de Nuestra Señora de la Esperanza, fundada por los domésticos del real palacio con el piadoso objeto de atraer á los caminos de la salvacion las almas que yacian en el pecado.

(1) Constituciones de Real orden de Cárlos III. 1771.

El día 15 de Abril de 1761 puso la primera piedra de la Catedral de Lérida el Ilmo. Sr. D. Manuel Macías Pedrejon obispo de la Diócesis, siendo su titular y patrona la Santísima Virgen María en el misterio de su Asuncion. «La real munificencia de Cárlos III, dice la España Mariana, costeó los gastos de construccion para recompensar á la ciudad de la antigua Catedral convertida en cuarteles en las guerras de Felipe V.» En esta misma ciudad fué edificada despues de las guerras de Felipe V la iglesia de la Inmaculada Concepcion bajo la advocacion de ese agosto misterio de nuestra fe.

En 1731 fundó otra en Madrid D. Juan de Morante bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Porteria, obteniendo en 1733 permiso para celebrar en ella. En 1745 fundose tambien en Barcelona por la Congregacion de Nuestra Señora de la Esperanza y por don Gaspar Sanz de Aytona teniente general de los ejércitos nacionales la Casa del Retiro bajo el patrocinio de María y con el objeto de recoger las mujeres de mal vivir que quisiesen retirarse á llorar sus culpas.

Fuera tarea inmensa tratar de enumerar todos los establecimientos de beneficencia puestos al amparo de la que los católicos llamamos Madre de los desamparados y afligidos. Y en esto como en otras muchas cosas el instinto del pueblo no yerra; pues nadie mejor que esa Madre de misericordia puede amparar esos séres abyectos en apariencia y despreciados del mundo, que á penas tienen donde refugiarse contra la desgracia y el infortunio.

III.

SUCESOS VARIAS RELACIONADOS CON EL CULTO MARIANO.

*Cuestiones sobre la Inmaculada Concepcion, Cortes de 1760-61.—
Los terremotos de Sevilla.*

Es tan grande, tan universal y tan profundo el amor que los españoles todos profesan á María, que pasan los

siglos, caen las instituciones, extingüense las dinastías y todo se trasforma por la mano del tiempo, menos el afecto hacia esta celestial Señora que permanece siempre inmutable y firme en el corazon del glorioso pueblo de los Pelayos y Fernandos. En esta devocion parece ser privilegiada la nacion española especialmente en el misterio de su Concepcion Inmaculada, siendo los primeros nuestros reyes, entre los que sobresalen Felipe IV y el gran monarca Cárlos III, de cuyas gestiones á favor de la Inmaculada vamos á tratar ahora brevemente.

Apenas habia llegado de Sicilia el nuevo monarca cuando deseoso de ver asegurada en su familia la sucesion á la Corona de España hizo reunir las Cortes de 1760. A los pocos dias de su entrada en Madrid que hizo el 13 de Julio del mismo año ya se hallaban reunidos en el Monasterio de San Gerónimo de Madrid los procuradores de treinta y seis ciudades y villas. Reunidos segunda vez el 15 de Julio en casa del presidente del consejo, anunció éste que el día 17 oirian de boca de S. M. la proposicion para que el reino recibiera por su única y especial patrona á la Inmaculada Concepcion, ya por la devocion particular que el rey tenia á este misterio, ya tambien porque las Cortes del año 21 del siglo anterior habian jurado profesar y defender la doctrina de la Inmaculada Concepcion de María.

Congregados efectivamente el mencionado día en el palacio del Buen Retiro, S. M. leyó la proposicion real y las Cortes acordaron por unanimidad de votos tomar por singular Patrona de estos reinos y los de las Indias y demás á ellos sujetos á la Virgen Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepcion, sin que por esto se entendiese querer perjudicar al patronato de Santiago (1).

Tambien pidieron los procuradores que se dignase obtener una bula del Papa en confirmacion y aprobacion del anterior acuerdo y donde además se concediese el rezo correspondiente. Cárlos III logrados y satisfechos sus deseos cumplió gustosísimo con el de las Cortes que tam-

(1) V. Danvila. El poder Civil en España. T. IV.

bien era el suyo dirigiendo al Pontífice una exposicion que dice: «Beatísimo Padre: Todos los diputados de los reinos de España que se presentaban todas sus provincias en las cortes celebradas en 17 de Julio de este año expusieron al Sermo. Rey Católico la perpetua é innata piedad y religion de todos los que tienen *el nombre español* á la Santísima Madre de Dios y Reina de los Angeles Virgen María, principalmente en el misterio de su Inmaculada Concepcion; y que siendo muy pocos los vasallos del rey católico que no estén incorporados en alguna orden militar, Universidad, Ayuntamiento, Colegio, Cofradia ú otro cuerpo establecido legítimamente observándose en todos con especial cuidado que al entrar haga cada uno juramento solemne de sostener y defender con todo celo y hasta donde alcancen sus fuerzas el misterio de la Inmaculada Concepcion, cuyo juramento hicieron tambien el Rey Católico y los diputados del reino en las Cortes celebradas en 1621 etc. concluyendo por suplicar que en vista de tan universal y constante devocion se digne conceder para España el Patronato de la Virgen en su Inmaculada Concepcion. El 8 de Noviembre del mismo año expidió el Papa un breve en contestacion á la súplica en que accediendo á los deseos de toda la nacion concedía «que la Beatísima Virgen María fuese venerada en el referido misterio como patrona universal de los dichos reinos y dominios conforme á la súplica contenida en el memorial preinserto..... sin alterar sin embargo en cosa alguna el culto que en los referidos reinos y dominios se ha acostumbrado dar al Apostol Santiago tambien patron de ellos. Este breve que fué publicado por real decreto de 16 de Enero de 1761, figura como ley en la *Novísima Recopilacion*, Tit. 1, Lib. 1. No paró aquí la devocion de Carlos III al año siguiente elevó otra súplica á la Santa Sede en que pidió y obtuvo para dicha festividad el rezo de primera clase con octava como lo tenían concedido por privilegio algunas corporaciones particulares. Todavía no satisfecho su entusiasmo y devocion en 1767 logró que se añadiese en la Letania lauretana *Mater Immaculata*, que era como

añadir una perla mas á esa guirnalda de flores, á ese concierto sublime engendrado por el amor del pueblo cristiano.

El primero de Noviembre 1755 sintieron en Sevilla grandes temblores de tierra que llenaron de consternacion y pánico á los habitantes de aquella hermosa ciudad. Extremecianse los edificios en sus basamentos, temblaban los pilares y las torres como ligeras cañas agitadas por el viento y de cuando en cuando se sentían venir al suelo con pavoroso estruendo gran parte de los edificios de la ciudad amenazando sepultar entre sus ruinas y escombros á sus infelices y aterrados moradores. Pero Sevilla, que se llama la ciudad mariana por excelencia, imploró en tan tremendo peligro la proteccion de Maria, y bien pronto experimentó los efectos de su confianza en la amorosa providencia de esta Señora, pues apesar de la horrosa catástrofe solo perecieron en toda Sevilla seis personas. En testimonio de su gratitud y para perpetua memoria de este acontecimiento erigiósele un monumento público en la plaza del Triunfo. Consiste en una graciosa columna sosteniendo un templete coronado por una cruz patriarcal: dentro de él hay una hermosa estatua de Nuestra Señora. Todo el monumento es de mármoles y jaspes y está cercado por una verja de hierro con una inscripcion en el pedestal que dice:

Sábado 1.º de Noviembre
Año de 1755 á las diez
de la mañana hubo un
general, pavoroso terremoto, en el que se creyó asolaba
la ciudad y sepultaba á sus moradores
la ruina. Pues se estremecieron violentamente los edificios; cayendo algunos
y parte de las Iglesias. En la patriarcal hubo
un espantoso horror; llovieron piedras
sus bóvedas; cayeron pilares de lo elevado de su torre
y siendo sin número el concurso nadie salió lastimado
En toda Sevilla seis personas perecieron debiendo demas de sus vidas, la ciudad su consistencia al patrocinio de

la que es madre de Dios y misericordia María Santísima en cuyo honor y perpétuo agradecimiento mandaron los Ilustrísimos Señores Dean y Cabildo erigir este triunfo en el sitio mismo en que se dijo la misa y cantó la sesta en aquel día ecce die aquí.... habet in mense novembri

Six.... horarum mane sonabat ad huc

Ilis.... terra omni territa motu.

En conmemoracion de este suceso todos los años el 1.º de Noviembre se principia la misa en la Iglesia Catedral y despues de la consagracion sale el Cabildo en procesion á concluir la en un altar portátil que al efecto se coloca en la columna del triunfo regresando despues procesionalmente á la Catedral. ¡Si el mundo no fuese *tierra clásica de ingrátitud* no dudariamos en afirmar que á estas horas se hallaría poblado de semejantes monumentos!

IV.

Hombres célebres que se han distinguido por su especial devocion á la Virgen Santísima.

Si en el siglo anterior á pesar de la general decadencia todavia hubo en España quien promoviese el culto y la devocion de la Virgen, lo mismo sucede en el presente, no obstante los cambios dinásticos que en él se verificaron. Aunque es cierto que la casa de Borbon que acababa de sentarse en el trono de Carlos V tenia muy poco de comun con su predecesora la de Austria, tratándose de la devocion á María Santísima apenas nos atrevemos á dar á ninguna la preferencia; pues si la una puede presentar á Felipe IV devotísimo de esta Señora, la otra puede presentar á Carlos III tal vez no menos devoto y que en plenas Cortes la declaró Patrona de todos sus dominios.

Empezando por el magnánimo rey Felipe V cualquiera podria creer que las muchas guerras que hubo de sostener durante su largo reinado no le habian dejado tiem-

po para las prácticas de piedad y devocion. Pero la historia nos dice que su gran actividad encontraba tiempo bastante para todo lo bueno. Este rey además de las frecuentes y casi cotidianas visitas á Nuestra Señora de Atocha y á otros muchos santuarios, visitó á Nuestra Señora de Montserrat donde comulgó por primera vez en público. Al partir dejó una gruesa limosna y sobre todo grandes ejemplos de piedad y de amor hacia la Virgen Santísima, besando por dos veces con abundantes lágrimas las manos y las gradas que conducian á su altar y retirándose lleno de sentimiento y de gozo dejó edificados á cuantos habian presenciado tan conmovedora escena. Imitó su ejemplo su primera esposa doña María Luisa de Saboya, visitando tambien á Montserrat en compañía de la princesa de los Ursinos, del Obispo de Urgel y del Marqués de Castel Rodrigo, dejando en regalo á la Santísima Virgen riquísimas joyas.

El pacífico rey don Fernando VI tambien dió muestras especiales del gran amor que profesaba á la Reina de los cielos. Por mandado suyo presentóse en Zaragoza el gran arquitecto don Ventura Rodriguez con el objeto de idear una nueva y suntuosa capilla para la Virgen, y tomadas las noticias convenientes se volvió á Madrid, donde trabajó los diseños que aprobó el Rey, y por los planos que hizo de toda la iglesia se construyó la capilla y se adornó aquel recinto del antiguo edificio perteneciente á ella, de suerte que por lo que actualmente se halla reformado se puede conocer el orden que debió seguirse en la restante parte del templo (1). Otra muestra de su gran devocion la dió á la muerte de su augusto padre escribiendo al monasterio de Montserrat una carta en la que pedia á aquellos monjes rogasen á la Virgen por el descanso de su alma y aplicasen por ella cuantas misas pudiesen.

De su augusto hermano y sucesor Carlos III no dudamos en afirmar que aventajó á todos los de su dinastia en devocion á la Santísima Virgen. Uno de los primeros

(1) V. don Mariano Nongues y Segall, op. cit.

y más notables hechos de su reinado fué, como todos saben, declararla patrona de todos los reinos de España, y no contento con esto y con haber obtenido para su festividad el rito de primera clase con que la celebraban los Franciscanos, quiso que fuese el nombre de la Purísima Concepcion la divisa de una orden real que áun subsiste en nuestros dias. Muchos santuarios y entre ellos el célebre de Covadonga cuentan el nombre de este ilustre monarca en el número de sus principales bienhechores. Carlos IV su hijo tambien fué amante y devoto de María visitándola con frecuencia en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha que ha puesto su nombre entre los de las personas beneméritas de aquel santuario.

Por lo que hace á los hombres ilustres que en la presente centuria se han distinguido como amantes de la Reina del cielo, debemos nombrar á los nobles patricios de las cortes del 61 que votaron por unanimidad para España y todos sus dominios el patronato de la Virgen en el misterio de su Concepcion.

Los escritores marianos de este siglo son en reducido número, reduciéndose á algunos historiadores de santuarios particulares y alguno que otro escritor que trataba de la Virgen por incidencia y al soslayo, como el célebre P. Feijóo, que en medio de su gigante empresa de matar las supersticiones, no se olvidó de recomendar como necesaria la devocion á María Santísima dedicándole toda una carta que es la 4.^a del tomo III de sus *Cartas Eru- ditas*.

Pero aunque pocos nos parecen suficientes para hacer ver que poco ó nada se habia entibiado el tradicional amor de los españoles á la Madre del Redentor del mundo.

SIGLO XIX.

I.

SANTUARIOS.

Restauracion del de Nuestra Señora de la Peña de Francia.— Id. del de Nuestra Señora del Brezo.—Obras en Nuestra Señora de la Fuencisla.—Id. en Covadonga.—Coronacion de la Virgen de Aranzazu.—Nuestra Señora de Ripoll.

Al querer sondear el temperamento y modo de ser actual de nuestras sociedades no podemos menos de retroceder llenos de dolor al vislumbrar en su fondo el cáncer devorador del ateismo que corroe sus entrañas y que con su atmósfera de muerte ahoga y mata, apenas nacida, la hermosa planta de la fe en el pecho de nuestra cristiana juventud; sociedad descreida y atea que al acercarse al lecho del moribundo anciano en vez de enseñarle á las puertas de la tumba una vida inmortal y un Dios misericordioso, dispuesto á ceñir sus sienes con la corona de la inmortalidad haciendo de este modo revivir sus alientos por medio de la esperanza, deposita en su mente el pensamiento desconsolador y cruel de que más allá de la losa mortuoria no existe nada, que su existencia va á dejar de ser como un eslabon que se desprende de la inmensa cadena de la vida y se desploma para siempre en las inmensidades de la nada. Esa sociedad en sus vértigos de furor y explosiones de ira despues de destruir todo lo existente pretende tambien destruir la religion y arrojar á Dios de los altares, y las revoluciones de 1820, 23, 54 y 68 fueron funestísimas al culto de María. Al amparo de la revolucion turbas de desalmados foragidos recorrieron

nuestra patria con la tea incendiaria y la piqueta demoledera, arruinando sus templos y santuarios gritando con locura y frenesí: *Destruyamos los nidos para que no vuelvan los pájaros*. Todo en vano; la devoción á María se halla tan profundamente gravada en el corazón del pueblo español que á manera de esos árboles seculares que á causa de sus profundas raíces resisten los ímpetus del viento, así también la devoción y afecto hacia esta celestial Señora ha resistido en España los vientos de las revoluciones y los disolventes y deletéreos principios lanzados á los cuatro vientos por una prensa impía y blasfema, que más de una vez en los accesos de furor hubiera deseado borrar de sobre la haz de la tierra, hasta la memoria misma de la Madre de Dios si la fuera posible, Vano y ridiculo empeño, repetimos, pues si alguna vez el mónstruo infame de la revolución ha logrado que su zapa destructora arruinara los templos y santuarios y que su tea abrasara las aras donde los fieles vienen á ofrecer á María el aroma purísimo de su amor y de sus fervientes oraciones, no ha logrado ni logrará nunca arrancar de la memoria y del pensamiento de nuestro católico pueblo el nombre bendito que se halla grabado con caracteres de amor en el corazón de todo buen español y buen cristiano. Y esos templos derruidos y esas aras arruinadas se las ve renacer de sus cenizas y escombros como al fénix de la fábula, y del mismo modo que la planta que siega la cortadora hoz renace y retoña al benéfico influjo del astro del día, así también esos monumentos de piedad renacen al benéfico influjo del gran amor que hacia la Reina del cielo abrigan todos los corazones en la patria de San Ildefonso de Toledo y Santo Domingo de Guzman. La prueba más palmaria y evidente de este aserto nos la ofrece la historia eclesiástica de este siglo. Apenas un período de calma dejaba en paz la nación cuando ya surgían con nuevo esplendor el hálito fecundo de la devoción cristiana, los templos demolidos por la piqueta de la revolución. Son tantos los santuarios arruinados en este siglo y tantos los restablecidos que es

imposible de todo punto darles cabida en la presente memoria; así que sólo daremos una breve reseña de los más principales y de los que más atañen á la índole del presente trabajo.

Uno de los santuarios rehabilitados en este siglo es el de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Data desde el año 1445 en que la Virgen se apareció en Paris á un tal Simon Opida, nombre que despues cambió en el de Simon *Vela*, por haberle llamado así la Virgen al dirigirle la palabra. Mandole que se encaminase á la Peña de Francia donde encontraria una imagen suya, á la cual procuraria levantar un templo en el sitio mismo de la invención. «Es la Peña de Francia, dice don Vicente Lafuente, un altísimo cerro cónico y aislado que sirve de trinfio á los Obispados de Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Coria. Es inhabitable durante la mayor parte del año, á veces en verano suelen sentirse las tormentas descargando hacia la mitad del cerro.» Este santuario por la fama de sus milagros y otras circunstancias especiales es uno de los más célebres de España y en él se rendia fervoroso culto á la Virgen hasta que en 1834 fué objeto del vandálico furor de los nacionales de Sequeros, que segun el escritor citado invadieron la iglesia tumultuariamente y se la bajaron al pueblo con el bajo é interesado fin de atraer mayor concurrencia á las ferias que se celebraban el 8 de Setiembre. Más tarde en los movimientos de 1856 indignados los de Alberca con los raptores de la sagrada efigiesubieron armados á dicho pueblo dispuestos á incendiarle sinó se les entregaba la imagen, bajándola inmediatamente á la iglesia de Alberca donde permaneci6 hasta que el Gobierno tomó cartas en el asunto, expidiendo con fecha del 10 de Abril de 1856 una orden del tenor siguiente: «El Ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al M. R. Arzobispo de Santiago lo que sigue:—En vista de varias exposiciones elevadas á este Ministerio por los Ayuntamientos de Sequeros, la Alberca, Cáceres, Maillo, Moras-Verdes, Monsagro y algunos vecinos de Cabezocon con motivo de las contiendas suscitadas entre

los respectivos pueblos sobre posesion y propiedad de la imagen de Nuestra Señora, denominada de la Peña de Francia, la Reina (Q. D. G.) de conformidad con lo consultado por la Cámara del Real Patrimonio ha tenido á bien mandar que la imagen sea devuelta al santuario que ántes ocupó en la cima de la montaña ó á una ermita que se construya en su falda, estableciendo dos ermitaños y un Capellan que la custodien; y al propio tiempo se ha servido ordenar que los Rdos. Obispos de Salamanca y Coria y Gobernador eclesiástico de Ciudad-Rodrigo poniéndose de acuerdo entre sí y en lo que conceptúen necesario con los gobernadores de Salamanca y Cáceres procuren llevar á cabo este pensamiento que S. M. espera será bien acogido por los pueblos de la Sierra, apresurándose á la más leve indicacion á contribuir á la reparacion del templo, construccion de la nueva ermita y á sostener el culto con oblaciones voluntarias.—De Real órden etc.—Madrid 10 de Abril de 1856.» Con este motivo el Ilmo. Sr. D. Fernando de la Puente y Primo y Rivera, Obispo de Salamanca dirigió una pastoral á los fieles de su diócesis excitándoles á contribuir á la restauracion de dicho santuario, hallándose encargado de recoger los fondos y donativos el señor don Pablo Gonzalez Huelva, rector de la Universidad de Salamanca.

Otro de los santuarios tambien célebres, y tambien restaurado en este siglo, es el de Nuestra Señora del Brezo en las montañas de Liébana de quien ya hablamos en el siglo xv.

Esta devota imagen sufrió tambien los atropellos revolucionarios en 1835, siendo arrasado el santuario y bajada la imagen por orden del jefe político de Palencia al pueblo de Villafria hasta 1850 en que restaurado el santuario fué trasladada á su primitiva estancia con aplauso de todos los fieles. «Nunca se olvidará la escena patética del 15 de Agosto, dice don Domingo Hevia (1) llevada en la trompa de la fama por el genio augusto de la santa re-

(1) Don Domingo Hevia op. cit.

ligion de Jesus, cuando á vista de un concurso de fieles que no bajaba de 14,000 almas, arrasados los ojos en lágrimas de alegría, se admiraba la vuelta triunfal de María Santísima á su antigua morada y solio del Brezo desde el pueblo de Villafria donde yacia como desterrada, ó más bien oculta del vandalismo del siglo xix y de sus sacrilegos furores despues de quince años, pues en 1835 la bajaron al pueblo por orden del jefe político de Palencia con pretexto de la guerra civil.

En 1856, empezó la grandiosa obra de restauracion de Nuestra Señora de la Fuencisla iniciada por los socios de las conferencias de San Vicente de Paul de Segovia, y llevada á cabo por la piedad, celo y ardiente devocion de los segovianos.

Apenas habia nacido el proyecto cuando fué recibido por el voto unánime de todos los fieles sin exceptuar las autoridades tanto civiles como eclesiásticas que se apresuraron á ofrecer en obsequio de la Madre de Dios sus haberes y personas. El objeto de esta piadosa empresa es conservar aquel célebre santuario amenazado por las aguas del Eresma á cuyo efecto se procedió á llenar una cavidad adyacente al santuario, cavidad que no bajaria de 68,000 varas cúbicas; así como á desmontar el gran peñasco que se alza á espaldas del templo amenazando desplomarse sobre él, peñasco cuyo volumen se calcula en 23,000 varas cúbicas, y que cortado verticalmente en una extension de 220 varas, se evitaria el peligro de que un fragmento cualquiera que se desprendiese destruya el sagrado edificio. Con este motivo el pueblo segoviano, ha dado un elocuente testimonio de su ardiente fe y sincera piedad, concurrriendo á trabajar en obsequio de la Virgen Santísima, desde la primera autoridad, hasta el último vecino del pueblo. El señor Gobernador eclesiástico, fué el primero que tomando en sus manos un azadon, cavó y llenó y fué á desocupar la primera esportilla en el hoyo inmenso que como dice un autor, debia llenar la piedad de los segovianos. Imitaron su ejemplo los alcaldes, socios y demás personas que habian concurrido á aquel acto tan solemne como sencillo.

Al hablar de Covadonga, ya hicimos notar en el siglo precedente el nuevo y grandioso templo que debía levantarse segun los planos de don Ventura Rodriguez. En el presente surgió una nueva idea que se reduce á proponer que se funda en los hornos de Trubia y Mieres, un corredor de hierro de más vuelo que el actual figurando la fachada de un castillo bizantino, sujetando al propiotiempo la capilla con fuertes cadenas de hierro que la mantuvieran á manera de puente colgante en el caso en que la estribacion por sus dos extremos en la roca no se juzgase bastante. El señor Villamiel, á quien se comunicó la idea dibujó el proyecto sin otras variaciones que la de revestir y encerrar la capilla de hierro dentro de una piedra á manera de funda para evitar así la oxidacion del hierro (1) y la de terminarla con un templete en cuyo centro se destacase la estatua de don Pelayo.

Con motivo del viaje de SS. MM. en 1858, presentó el señor Cannedo otro proyecto cuyos puntos capitales son los siguientes: conservar la cueva en su primitivo estado supliendo con un corredor de hierro, lo que faltare para construir la iglesia que ha de reemplazar á la antigua de madera; convertir en iglesia la capilla erigida en 1820 con dos sepulcros y tres altares como la antigua, cerrar con una nueva reja la gruta de don Pelayo, trasladar al sepulcro la espada que se conserva en la armeria real, y por último erigir al héroe de Covadonga una estatua de bronce ó mármol del pais, en el campo de Repelao (del rey Pelayo) en el de Jura y en el solar del Cueto. Este proyecto segun su autor es económico y pudiera efectuarse relativamente sin grandes dispendios. Desde entonces acá no hubo acontecimientos dignos de mencion. En 1841, fueron comprendidos sus bienes en la ley de

(1) Tal vez fuese de mejor efecto para evitar que el hierro de fundicion fuese atacado por el oxigeno del aire emplear hierro galvanizado que sobre no ser oxidable tiene la ventaja de que siendo el zinc mas electro-positivo que el hierro, evitaria por la fijacion del oxigeno el que se oxidasen aquellas partes que hubieran podido quedar descubiertas en la galvanizacion.

desamortizacion; pero merced á los esfuerzos de la diputacion provincial se obtuvo su devolucion así como tambien que dicha Colegiata de cuarta clase que era pasase á segunda, y suabad tuviese el sueldo y categoria de abad mitrado de segunda.

La Virgen de Aranzázu objeto de tan particular devocion en las provincias vascongadas en todos los tiempos, lo es en el presente de un modo particular. Los nobles hijos de aquellas provincias que tanto se han distinguido siempre que se ha tratado de conservar su religion y sus sagradas tradiciones, se han propuesto dar ahora un público y solemne testimonio de su fe siempre grande y firme como las montañas de su patria.

A este fin, el año 1886 han celebrado unas solemnes funciones con el objeto de coronar á la Santísima Virgen de Aranzázu. Concurrió gran muchedumbre de gente ansiosa de ofrecer sus homenajes á la Madre del Salvador. A distancia de medio kilómetro del santuario, hallábase colocado un arco de triunfo, adornado con vistoso y elegante follaje. Sobre él leíanse las siguientes inscripciones por un lado, *Aranzazuco mendirá; Izarederra ikustera*, y en el lado opuesto; *Alegrense los cielos y regocíjase la tierra*. Otro arco tambien triunfal hallábase en el puente por el que comunica al convento de Franciscanos con el coro del santuario. Lleva tambien dos inscripciones, una de las que dice: *Gloriosa sun de te, Maria* y la otra *Al venerable y amado prelado en la coronacion de su Madre, los hijos de San Francisco*. Sobre estos arcos se destacaban dos lindisimos transparentes cuyos resplandores parecian dirigir al viajero hacia la morada de la Reina del cielo. En su centro ostentaba en caracteres de fuego las siguientes frases: *¡Viva María! Madre de Dios de Aranzázu* y otra, *Franciscorem semeac, beren Amari*. Otro transparente hallábase debajo del puente con una inscripcion que decia, *A la zarza misteriosa de Horeb que ardia y no se consumia*, con un monograma de María en su centro que producía muy buen efecto. En los dias que precedieron á la coronacion, no cesó de acudir gente de todas clases y condi-

ciones cantando himnos de alabanza á la Virgen de Aranzázu. El acto revistió imponente magestad concurriendo el señor Obispo de Victoria y comisiones de las autoridades civiles de todos aquellos pueblos.

No debemos omitir por ser de interés actual la restauracion del santuario de Nuestra Señora de Ripoll, que estan efectuando los mariófilos catalanes. El Supremo Jefe de la Iglesia Leon XIII, deseoso de presentar su concurso á todo lo que redunde en mayor gloria de Dios y esplendor de la religion cristiana, ha encargado al pintor español don Enrique Serra, un cuadro para regalar á dicho santuario, cuadro que ya hace algunos meses tiene terminado su autor en Roma. Se hacen grandes elogios así de la obra pictórica como de su inspirado autor. Representa el cuadro, á la Virgen sentada en una silla con el Niño en sus rodillas medio envuelto en un manto con la mano derecha en actitud de dar la bendicion, y sosteniendo en la izquierda un cetro. Lleva una inscripcion al rededor de la cabeza de la Virgen que dice: *Ex dono Leonis Papa XIII anno MDCCCLXXXVII*. El estilo de las figuras es bizantino, pero con la vida y expresion propias de las escuelas modernas.

II.

INSTITUCIONES Y FUNDACIONES MÁS CÉLEBRES BAJO LA ADVOCACION DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

Congregacion de Nuestra Señora del Carmen.—Corte de Maria.—Archicofradia del Inmaculado Corazon de Maria.—Hermanas esclavas del Santísimo Corazon de Maria.—La Academia Mariana.—La Juventud Católica.—Fundaciones varias.

A donde quiera que nos dirijamos, vislumbra la mirada de nuestra inteligencia, el resplandor de la sabiduría infinita y las huellas de su admirable providencia.

Dios que es admirable en todas sus obras, ha contra-

pesado de tal modo el bien con el mal y la virtud con el vicio, que dificilmente se puede saber cual sea el elemento dominante en nuestras actuales sociedades. Si por una parte nos llena de desconsuelo el aspecto de una sociedad descreida que pretende arrojar á Dios y á su Santísima Madre de sus templos y santuarios, por otra se llena de gozo el corazon al ver pleyades de personas ilustres que con gran fervor y celo procuran la gloria de Dios y de su Santísima Madre. Así mientras unos poseidos de vértigo infernal demuelen sus templos, otros poseidos de espíritu de Dios, se reúnen para formar asociaciones y para desagraviar á esta Soberana Reina.

De estas asociaciones, es importante la Congregacion de Nuestra Señora del Carmen, que tuvo principio en una casa particular de Madrid el año 1827, donde previo el consentimiento paterno y la licencia de las autoridades eclesiásticas se reunian varios jóvenes con el objeto de alabar á la Virgen Santísima cantando por las calles y plazas de la capital el Santísimo Rosario. Esta Congregacion se rige por ordenanzas propias aprobadas por S. M. en 1839 celebrando todos los años á la Virgen, un solemne novenario que compite con las funciones más brillantes de la Corte.

Otra célebre Congregacion existe en Madrid titulada: *Corte de Maria ó Archicofradia del culto continuo á la Santísima Virgen*. Fundóse en el mes de Mayo de 1830, por varias personas piadosas, que se reunian á celebrar el «Mes de Mayo» y habiéndose propuesto por una de ellas el proyecto de formar una asociacion para continuar el culto todo el año, fué acogido con entusiasmo y pasando á ponerle por obra, principiò en el mes siguiente la proyectada asociacion.

Al poco tiempo se hallaba ya tan extendida este congregacion que juzgaron conveniente dividirla en coros compuestos cada uno de treinta y una personas. Cundiò con tal rapidez por todas partes esta piadosa institucion, que hasta en Oran, las Antillas y Filipinas, cuenta numerosos asociados, ascendiendo el número de Coros en la

actualidad á más de tres mil. Hállase establecida en la Iglesia de Santo Tomás ocupando la imagen de Nuestra Señora, un retablo en el crucero. Celebra todos los años gran función el treinta de Mayo.

En 1846, fundó en Lérida don Antonio María Claret la *Archicofradia del Inmaculado Corazon de Maria*, con el fin de obtener de esta Madre de piedad por medio de súplicas y oraciones la conversión de los pecadores.

Fundóse en la iglesia del Hospital quedando de Director el canónigo Vallcendrera, hasta que al año siguiente se trasladó á la iglesia de San José, quedando bajo la dirección del señor Altemir. Desde entonces acá ha sufrido algunas otras traslaciones. Las obligaciones de los socios son, escribir su nombre en el libro de los cofrades, repetir con frecuencia, *María refugio de pecadores, rogad por nosotros*, acercarse una vez á la sagrada mesa y decir el *memorare* y una *Ave María*. Esta Archicofradía se halla agregada por una bula de Gregorio XVI á la primitiva que se estableció en Paris.

En 1862, la ilustre ciudad ilerdense dió otra prueba más de la gran devoción que profesa á la Reina del cielo, fundando el instituto de las Hermanas esclavas del Santísimo Corazon de María con el laudable objeto de *recoger, instruir y santificar* á jóvenes perdidas y entregadas á tráficos indecentes. El hábito de estas religiosas es negro y el escapulario de color de café por ser el de Nuestra Señora del Cármen. De su cuello pende con una cadenilla de cordón azul un corazón de plata con el nombre de María y la palabra característica del instituto, *Caridad*. Dentro de las casas que habitan estas piadosas mujeres, hay varias imágenes de María Santísima, bajo la advocación de sus principales misterios.

Ya que no sea posible tratar en particular de las muchas instituciones marianas de este siglo no hemos de pasar en silencio la más célebre y tal vez la más importante de todas: hablamos de la *Academia Bibliográfico-Mariana*, á quien se dirige este pequeño trabajo. Esta célebre institución literaria tan benemérita y celosa de las

glorias de la Reina de los Angeles, podemos decir con la España Mariana que «es un verdadero monumento mariano formado con los corazones de los celosos amantes de la Santísima Virgen». Fué fundada en Lérida por el señor Escolá el 12 de Octubre de 1862 en obsequio de la Inmaculada Concepción. Su objeto es procurar la propagación y aumento del culto de la Virgen mediante la publicación de escritos referentes á su vida y virtudes.

Respecto de su organización se compone de tres clases de socios que deben satisfacer una cuota anual para los gastos y fondos de dicha Academia. Esta cuota es de doscientos reales para los de primera clase, de ciento para los de segunda y de cincuenta para los de tercera. Tiene también una especie de Consejo cuyos miembros son de tres categorías, á saber, efectivos, honorarios y supernumerarios, y tres clases de socios que son de *Mérito*, de *Mérito literario*, y de *doble Mérito*. Tiene por lema: *España patrimonio María; todo para María*.

Tal es en resumen la organización de esta Academia, que tanto ha hecho y tanto hace por extender y propagar por toda España y aún por todo el mundo las glorias de la Inmaculada Virgen de Nazaret. Justo parecía darle las gracias en nombre de la Soberana Reina del cielo, cuyas glorias con tanto celo propaga, en nombre también de todos los marionífilos del mundo, y sobre todo en nombre de España y de todos los españoles cuyas tradiciones marianas con tan gran solicitud conserva; pero un temor fundado de que nuestras palabras sean tomadas como servil adulación ó vil lisonja cosas que aborrecemos con toda nuestra alma, cohibe nuestra pluma de elogios que en otras circunstancias serían una deuda de justicia.

También merece un lugar honorífico entre las instituciones marianas contemporáneas la *Academia de la Juventud Católica*, que ora por medio de certámenes, ora por otros medios á su alcance no ha cesado de promover el culto mariano desde su fundación.

En 1858, establecióse en Ronda la Asociación de las Hijas de la Purísima Concepción, por dos hijas del Mar-

qués de Salvatierra. Su objeto es promover el culto de esta Inmaculada Madre, por medio de grandes funciones que celebran con frecuencia vistiendo esos días de color azul celeste en honra y obsequio de la Concepcion Purísima de Maria.

El 5 de Marzo de 1859, fundóse tambien en el Seminario Conciliar de Valencia por un devoto de la Virgen la asociacion titulada: *Felicitation Sabatina á María Inmaculada* con el objeto de perpetuar la definicion dogmática de este sacrosanto misterio. Esta piadosa asociacion ha logrado merced á la sencillez de su organizacion, propagarse por toda España y en muchos puntos del extranjero. El número de libritos y folletos impresos antes de cumplir el año de su fundacion pasaba de 37,000 solo en Valencia. A esta asociacion pertenecian todos los soldados que formaban el ejército de Africa, llevando cada soldado una medalla de la Virgen pendiente del pecho, con la obligacion de llamarla en su ayuda al entrar en los peligros y combates con esta invocacion *¡Oh Purísima María! mostrad que sois nuestra Madre*. Bien sabido es como la Virgen correspondió al llamamiento, conduciéndoles de victoria en victoria y mostrándoles su proteccion en los combates. Esto dió motivo para que su autor mandase acuñar 10,000 medallas en Paris tituladas de la «Felicitation sabatina». Tienen en el anverso la Purísima de Murillo con esta inscripcion, *recibid mil parabienes ¡oh! Purísima María, mostrad que sois nuestra Madre*; y en el reverso el nombre de Maria con la siguiente inscripcion: *Felicitemos á María por la definicion dogmática de 1854*. En la inscripcion del anverso al paso que se felicita á la Virgen por la definicion dogmática se la dan mil parabienes por las victorias obtenidas en Africa, quedando inmortalizado en el bronce el modo de saludarla nuestros soldados en aquellas palabras; *¡Oh Purísima María, mostrad que sois nuestra Madre!*

Todos estos templos, todas estas hermandades y cofradías que tuvieron principio en el presente siglo demuestran evidentemente que aún hay diez justos en So-

doma, y que esta generacion indiferente en medio de su maldad aún conserva un pensamiento de esperanza.

III.

SUCESOS VARIOS RELACIONADOS CON EL CULTO MARIANO EN EL PRESENTE SIGLO.

Guerra de la Independencia.—Guerra de Africa.—La Inmaculada Concepcion.—Restauracion del Rosario por Leon XIII.

Todavía á pesar de las tendencias volterianas de esta nueva generacion, hija de un siglo revolucionario, permanece inalterable en el corazon de los buenos españoles del siglo XIX la devocion á la Virgen Santísima, todavía se vislumbra á través de las revueltas tempestades políticas y metamorfosis sociales, el fondo noble y religioso del carácter español, como se vislumbra á través de los fragmentos de dispersas nubes el fondo azul y sereno del firmamento.

En las guerras que en nombre de la religion y de la patria en este siglo hemos sostenido, vimos con gran júbilo ondear en las victoriosas banderas la sacrosanta imagen de María. En la de la Independencia, lucha heroica sostenida por nuestros padres á costa de su sangre, contra el Coloso del siglo vemos con gran satisfaccion, unido á sus hechos más gloriosos, el nombre de la Purísima Virgen; pues ella fué quien desde su trono de Covadonga infundió valor é intrepidez á los bravos descendientes de Pelayo cuando lanzaron el primer grito de rebelion contra las huestes napoleónicas, grito que secundado por las demás provincias de España hizo estremecerse y temblar el trono de despotismo y tiranía que Napoleon habia levantado en medio de la Europa, ella fué quien alentó al noble pueblo valenciano al levantarse en masa contra la tiranía francesa, y el mundo vió asombrado elevarse en la plaza de Valencia á un pobre pajero

que teniendo en la mano una imagen de Nuestra Señora de los Desamparados y en la otra una bandera encarnada hecha de los fragmentos de su faja, se atrevió á declarar la guerra á Napoleon en nombre de la Virgen y de España.

No fué solo en la guerra de la Independencia donde se invocó el nombre de María. El ejército español que con tanta bravura lidió allende el estrecho tenia tambien por capitana y guia á esta Virgen Soberana. Las banderas que tremolaban victoriosas en Sierra Bullones y en Tetuan traian grabadas la una, al lado del retrato de la Reina, la imagen de la Purísima Concepcion, y la otra al lado de un crucifijo, á Nuestra Señora del Triunfo, del Olvido y de la Misericordia, siendo bendecidas solemnemente el dia de la Concepcion, patrona de España. No solamente iba en las banderas sino tambien en el corazon de todos aquellos valientes soldados que la invocaban con ardiente fe en medio del fragor y estruendo de los combates, llevando pendiente del pecho su imagen sacrosanta. «Si quereis saber cual es el espíritu que guía á nuestras tropas, dice un escritor moderno, descubrid el pecho de todos nuestros héroes lo mismo el del general en jefe que el del último soldado y en todos hallareis estampas de María Santísima y reliquias y rosarios de su devocion.» Y esos soldados al caer heridos peleando como valientes por la religion y por la patria, llevaban consigo las estampas de la Virgen á los hospitales, y colgándolas de las paredes ó puertas y poniéndolas bajo las almohadas, le pedian con fervientes ansias la salud para volver en su nombre y en el de la patria al campo de la pelea, que es tambien el campo de la gloria del soldado.

Al hablar de la Inmaculada Concepcion en el presente siglo debíamos empezar con un himno de gloria y un cántico de júbilo en accion de gracias por haber cabido á nuestra época la incomparable dicha de ver realizados los deseos de tantas generaciones y de tantos santos y monarcas y principes y sacerdotes, y en una palabra de tantos amantes de María como han existido sobre la tierra desde el principio del cristianismo.

El dia 8 de Diciembre, el inmortal Pontífice Pio IX, escuchando benigno las súplicas y peticiones que de todas las partes del mundo se elevaban en favor de la Concepcion sin mancha de la Madre de Dios, declaró solemnemente este misterio dogma de nuestra sacrosanta fe. Sentado en el trono de la verdad y en presencia de gran número de Cardenales, Arzobispos, Obispos y sacerdotes de todas las partes del mundo y de un concurso inmenso de fieles, definió, que la Bienaventurada Virgen María por privilegio especial de Dios Omnipotente, y por los méritos de Jesucristo, Salvador de los hombres fué preservada desde el primer instante de su Concepcion de toda mancha de pecado original. Como era de esperar de la gran devocion que se profesaba á la Virgen en todas las partes del orbe cristiano, de todas y de todos los pueblos se levantaron himnos de alabanza en accion de gracias por tan fausto acontecimiento. España, sobre todo, ha dado y continúa dando especiales testimonios y pruebas de su gran reconocimiento.

Al actual Pontífice Leon XIII le estaba reservada la gloria de restaurar el Santísimo Rosario.

Considerando el Supremo Jeraarca de la Iglesia que esta corona de místicas flores es la primera oracion formulada por el amor á María, y que es tambien la más adecuada para alcanzar su proteccion, exhorta encarga y recomienda la devocion del Santísimo Rosario como el medio más eficaz para obtener de esta Madre de misericordia el remedio de los muchos males que en estos últimos tiempos afligen á la Iglesia católica, mandando que especialmente se consagre á esta piadosa práctica el mes de Octubre llamado ya por esta razon el *Mes del Rosario*.

IV.

Hombres célebres que se han distinguido por su especial devocion á la Virgen Santísima.

Si bien es cierto que en la época actual ha habido en nuestra patria hombres impíos y blasfemos, sin Dios y

sin religion alguna, que se han atrevido á manchar con sus labios inmundos el nombre augusto de la Madre de Dios y á blasfemar de su Concepcion Inmaculada, es tambien cierto que Dios cuya providencia rige todas las cosas con *número, peso y medida*, y que con una misma mano hiere y cura la herida,

Una manus vulnus opemque fert,

ha suscitado en España falanges gloriosas de personas ilustres por su fe, por sus talentos y por su dignidad que trabajan con ardiente celo en promover las glorias de su Madre Santísima y del augusto misterio, bajo cuya advocacion la venera España por su celestial Patrona.

Entre los ilustres mariófilos de la actual centuria merecen un lugar honorífico por su eminente dignidad nuestros reyes y monarcas, quienes á pesar de los trastornos políticos y de hallarse asesorados las más veces de hombres indiferentes en materias religiosas ó poco afectos á Dios y á su divina Madre, por añadidura, han sabido continuar las tradiciones de sus mayores dispensando al culto mariano su régia proteccion.

En 1814 Fernando VII despues de haber regresado de su cautiverio presentóse en la capilla de Nuestra Señora de Atocha á dar gracias por tan inmenso beneficio, que el religioso monarca atribuia más bien á la proteccion de la Virgen que á la sangre generosa de sus súbditos vertida por su rescate y libertad en cien combates. En testimonio de su profundo amor y devocion le puso públicamente la gran Cruz de Carlos III y el Toison de oro, señalando además á los religiosos Dominicos, á cuyo cargo se hallaba, cuantiosas sumas para sostener su culto.

Mas aunque muy devoto Fernando VII aún le dejó atrás su hija doña Isabel II, cuyo nombre debiera hallarse grabado con letras de oro en la historia mariana española. Covadonga, Montserrat y otro gran número de santuarios recordarán eternamente agradecidos sus visitas y su espléndida munificencia; así como los españoles todos recordarán siempre la gran piedad de que dió mues-

tra cuando mandó quitar la restriccion puesta por el Ministerio á la Bula *Inefabilis Deus*, en que se establecia como dogma de fe, la Concepcion Inmaculada de María Santísima. Además de los regalos hechos á la Virgen en sus santuarios más célebres quiso esta magnánima y cristiana reina ofrecer una cosa que fuese toda suya como lo realizó cuando la guerra marroquí, haciendo que en las banderas nacionales ondease bordada de su propia mano la imagen de la Virgen, bajo cuya proteccion se hallaba aquel ejército vencedor. Mas entre todos los santuarios el que más debe á su piedad y devocion es el de Atocha. «A la real munificencia de S. M. la Reina doña Isabel II (Q. D. G.), dice un escritor de nuestros dias, se debe el culto público que se le tributa en el dia de hoy, sosteniendo á sus expensas cierto número de sacerdotes que manifiestan diariamente ante sus aras su gratitud y reconocimiento por los beneficios recibidos en su persona y católica nacion. Pública es y de inmortal recuerdo para la posteridad la ofrenda que S. M. la hizo el 2 de Febrero del año 1852, colocando con regio aparato sobre su altar, despues de ofrecer su augusta hija, el manto y corona real de brillantes, ofrenda que puede decirse con verdad no haberla hecho igual ninguno de sus antecesores.»

Don Alfonso XII tambien iba dando muestras de haber heredado de su madre esta piedad y devocion cuando fué arrebatada en flor su preciosa vida con gran sentimiento de toda la nacion y de todos sus fieles y leales súbditos.

Tampoco han faltado en el presente siglo hombres ilustres que se hayan dedicado á propagar por medio de libros devotos y otras publicaciones las glorias y la devocion á la Virgen Santísima, sobre todo despues de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.

Entre todos ha de permitírse nos citar en primer término al ilustre señor Carbonero y Sol, director de «La Cruz,» quien si bien no ha escrito ninguna obra especial dedicada á la Virgen, abrió en su Revista, consagra-

da á la Inmaculada Concepcion, una campaña gloriosa con el objeto de dar á conocer en todo el mundo sus glorias, campaña sostenida con admirable constancia é increíble actividad, que le ha merecido la honra de figurar como el representante de todos los escritores marianos del mundo, en el gran cuadro que para conmemorar el décimo aniversario de la definicion de la Inmaculada vió la luz pública en Francia, cuadro monumental donde han derramado su inspiracion los mejores pintores y artistas de Italia, Francia y Alemania, y que viene á ser el señor Carbonero y Sol lo único que tiene perteneciente á España por ser todos sus autores extranjeros.

Tambien merece citarse con gloria el nombre del digno é ilustrado sacerdote y misionero apostólico señor Escolá fundador de la *Academia Mariana* ilderdense é iniciador del proyecto de una corona poética de los españoles á la Santísima Virgen en el misterio de su Purísima Concepcion, obra cuyos materiales se reunieron y ordenaron en Lérida y que es uno de los monumentos más gloriosos levantados á la Inmaculada Concepcion por la inspiracion de los católicos vates españoles. Otro de los hombres que merece figurar entre los celosos propagadores de las glorias de María, es el apostólico varon don Antonio María Claret arzobispo titular de Trajanopolis. Este insigne prelado despues de haber procurado con el mayor celo el aumento del culto de María por medio de escritos y sermones elocuentes llenos de uncion y piedad, fundó la Archicofradía del Inmaculado Corazon que constantemente canta las alabanzas de esta divina Madre.

Muchos y muy célebres son tambien los vates que en este siglo han consagrado su inspiracion á cantar las alabanzas de la Reina del cielo. Entre estos figuran con gloria don José Zorrilla por su *Corona poética*, donde se encuentran algunas composiciones tan sublimes y elevadas como su inspiracion, y tan sencillas y tiernas como su amor á María; el inspirado cantor del hundimiento de la Atlantida Mosen Jacinto Verdaguer, Harzembusch, Cervino, Larmig, Sanchez de Castro y otros muchos que sen-

timos en el alma no poder nombrar por no alargar demasiado el presente trabajo. Pero entiéndanse representados en los que en este capítulo nombramos todos los escritores marianos españoles y en sus nombres reciban estas líneas como testimonio de sincera gratitud.

V.

MES DE MAYO.

Novenas.—Funciones.—Certámenes.—Costumbres y cantares populares en honor de Maria Santísima.

Despues de haber tratado hasta aquí de las principales manifestaciones del culto mariano en España, vamos á terminar nuestro trabajo consagrandó cuatro palabras á las prácticas de devocion, que si bien no tienen más patria que el mundo, ni son exclusivas de ningun pueblo, el particular fervor con que se practican en España demuestran con cuanta justicia ha tomado el título glorioso de «tierra de María Santísima» título que le ha sido reconocido por las naciones extranjeras.

Una de las devociones á la Virgen que con gran satisfaccion vemos aumentar cada dia más y más es la poética del *Mes de Mayo*. Muy pocos son los pueblos en que no se halle establecida esta tierna devocion. El amor ha sorprendido sin duda las secretas y misteriosas relaciones que existen entre el mes de las flores y la mística flor de Jericó, germinacion purísima de la vara de Jesé. Y ved ahí, porque las personas que abrigan en su pecho una devocion ardiente hacia la Virgen de las vírgenes, al ver acercarse la primavera ceñida su frente de flores y coronada de cánticos y alegría, se apresuran arrastradas por el instinto sublime del amor, á coger esas flores antes que se marchiten y á depositarlas á los piés de su Madre, ofreciéndole en los aromas que de ellas suben en raudas

espirales un simbolo y un emblema del amor, que es el aroma del corazon cristiano.

Otra de las devociones que cunde y se propaga más en nuestros dias, es la de las novenas á María Santísima. En cualquier peligro, tribulacion ó angustia en que se encuentre la religion, la patria, el pueblo ó determinada familia, vemos á las personas devotas acudir á los piés de esta divina Madre, y con ruegos y oraciones y súplicas continuadas por espacio de nueve ó diez dias forzarla con la violencia suave, pero segura, de la oracion á que les conceda el objeto de sus ansias y peticiones. Aunque todas las devociones son muy buenas esta en particular debe ser de especial agrado á la Madre de Dios. Seria de desear que aquellas personas que por su ministerio ó posicion ejercen una influencia decisiva en el pueblo procurasen fomentar cada vez más esta devocion de que tanta gloria resulta á la Madre de Dios y tanto aprovechamiento espiritual á las almas devotas.

Las funciones en honor de María, celébranse tambien con gran pompa y majestad en la mayor parte de nuestra Península, sobre todo en aquellas poblaciones donde se dispone de suficiente número de ministros para esta clase de funciones. Y ora sea por cierta tendencia cristiana del corazon humano, ora por la agradable impresion que en ellas experimentamos como es más probable, es lo cierto que sentimos hacia ellas especial inclinacion. ¿Quien no siente una emocion profundísima en el alma, quien no siente latir con fuerza y entusiasmo, el corazon ante el grandioso é imponente espectáculo que ofrece una procesion en honor de la reina de los ángeles? ¿quien por secos ó metalizados que se encuentren sus sentimientos religiosos no se conmueve al ver al sacerdote vestido con los ornamentos sagrados que le cubren de esplendor y majestad, proceder con gravedad solemne en medio de las hileras de inmensa muchedumbre, que radiante de gozo y alegría entona con patéticos acentos aquel sublime cántico, *Ave Maris Stella*, cuyos ecos prolongándose á través de las sombrías bóvedas del templo parecen acentos de amor ex-

halados por los ángeles invisibles, que celebran á su Reina y á la Virgen Madre del Supremo Hacedor del Universo? En estas ocasiones parecemos ver abrirse los Cielos y dar paso á aquellos himnos de amor que suben hasta el trono de María, ¿quien no halla entonces alivio en sus males aunque se encuentre abrumado por el tedio de la vida ó con el alma angustiada por el dolor y los pesares? No parece sino que esta buena y misericordiosa Madre, toma sobre sí nuestras penas y cuitas por no verlas apesadumbrar á sus hijos, llevando á sus llagados corazones el bálsamo del consuelo, bálsamo purísimo que suaviza y cicatriza sus llagas como rocío celestial y lluvia del paraíso.

Otro de los resortes que en estos últimos tiempos se ponen en movimiento por las personas amantes y devotas para fomentar y extender el culto de la Reina del cielo, son los certámenes literarios en honor de la Virgen María.

Merced á estos palenques y campos de batalla de la inteligencia y de la inspiracion cuenta la Santísima Virgen con numerosas composiciones poéticas y otros trabajos literarios de gran mérito y valor, que expendidos con profusion y leídos con avidez por el público ilustrado, van paulatinamente infundiendo en todos los corazones el amor y la devocion hacia esta celestial Señora. Mas ninguna de estas manifestaciones tiene significacion tan profunda como la que tienen las costumbres nacionales que son el verdadero criterio para apreciar el caracter y modo de ser de los pueblos. Pues así como los lineamientos del rostro exterior traducen los fenómenos internos de la vida y del pensamiento, así tambien las costumbres que son la verdadera fisonomía de los pueblos, traducen y reflejan con exactitud las tendencias y sentimientos de las naciones y los fenómenos internos de su vida social.

Cuando estas tendencias ó sentimientos llegan á encarnar profundamente en el corazon de un pueblo, este les hace adquirir un eco de resonancia inmensa en la sucesion de los siglos, y los inmortaliza en los cantos de

sus vates, en sus monumentos, usos, costumbres, leyes y en todos cuantos elementos entran á constituir la variada y compleja síntesis de la vida de las naciones. Así es como á través de la oscuridad de las tumbas de los pueblos que mueren podemos vislumbrar la fisonomía de su carácter, buscando las de un pueblo guerrero como Esparta, en los cantos marciales de Tirteo, la de un pueblo sabio como el egipcio, en las inscripciones y geroglíficos de Tebas y Menfis y la de un pueblo religioso como España en las cantigas de Alfonso el Sabio ó en los cantares que andan en boca del pueblo y que si no tienen el mérito de haber sido escritos por un Tirteo, tienen, el que es aún mayor, de haber sido escritos por el amor y por la fe de corazones cristianos.

Entre estos cantares no podemos resistir á la tentación de copiar íntegro por la ternura que respira el precioso Birolay que la escolanía de Montserrat cantaba á Nuestra Señora y que es como sigue:

Rosa plascent, soleyl de resplendor
Stela luscent, joyelh de sante amor
Topacis cast, diamant de vigor
Rubis melhor, carbonele relusent
Lir transcendent, sobre tot' altre flor
Alba jausent, claretat sens foscor
En tot contrast ausits li pecador
A gran maror est port de salvament.
Ayglá capdal, volant pus altament
Cambre reyal del gran Omnipotent
Perfaytament auyatz mon devot chant
Per tots priant siatsnos defendent:
Sacrat portal del Temple permanent
Dot virginal, virtut sobressellent
Qu' el occident qu'ns fasse vos absent.

En estas canciones populares entran con frecuencia, como factores en su composición, además de la inspiración religiosa, el sentimiento del patriotismo, como sucede en aquella redondilla que los aragoneses cantaban á principios de este siglo cuando los cañonazos franceses

amenazaban convertir en ruinas la antigua corte de sus reyes, cantando al compás de los cañones:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa
que quiere ser Capitana
de la tropa aragonesa.

Algunas de estas cantigas son simples saluciones á María como sucede con la conocida décima que los niños cantan en nuestras escuelas, y que dice:

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza
A tí celestial Princesa
Virgen sagrada María
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón
Mírame con compasión
No me dejes Madre mía.

Amen.

Así es como se eterniza en la poesía popular la devoción á María, contribuyendo esos tiernos y sencillos cantares á despertar nuestra fe y hacer que heche profundas raíces en el alma, pues ya desde el materno regazo, al compás de la cuna donde se mece nuestra inocencia oímos este tiernísimo cantar:

Regreso de la Virgen, San José y el Niño á Nazaret.

Caminitos, caminitos
Los que van á Nazaret
Como el calor era mucho
El niño tenía sed.
—No pidas agua mi niño
No pidas agua, mi bien,
Que los ríos bajan turbios
Y no hay agua que beber.
Allá bajo no muy lejos
Hay un verde naranjel
Naranjel que guarda un ciego
Que es el dueño del verjel.

—Ciego dame una naranja
Que mi niño tiene sed
—Coja, coja la Señora
Cuantas tenga á bien coger
Ella coge de una en una
Y ellas brotan tres á tres
Cuantas más naranjas coge
Aun más lleva el naranjel
Ya se marchan con su niño
Y el ciego comienza á ver
¿Quién es aquella Señora
Que me ha hecho tanto bien?
—Una joven con un niño
Que vuelve hácia Nazaret
La Virgen Maria ha sido
Con Jesus y San José.

Este y otros cantares que andan en boca del pueblo son viva encarnacion del sentimiento religioso de los españoles hacia María; y la ternura y sencillez que palpitan en su fondo nos hace creer que el amor sea la musa del pueblo y en especial del pueblo castellano.

No es pues de extrañar que esta misma devocion á la Santísima Virgen se halle tambien encarnada en las costumbres de nuestra patria. Hallábase establecido desde el siglo xvii por un decreto de Carlos II que á todos los sermones precediese una salutacion á la Inmaculada Concepcion de María, hallándose todavia algunos pueblos, que por su alejamiento de las grandes poblaciones conservan sus costumbres patriarcales, donde se saluda al viajero diciendo «Ave Maria Purisima» salutacion más piadosa y tan significativa como la de «buenos dias» ó «buenas noches» que se usa entre la gente ilustrada.

Mas ya que de las costumbres marianas en España tratamos, vamos á transcribir lo que acerca de ellas dice un sabio escritor extranjero. No es necesario, dice (1), que

(1) Devotion to the Immaculate Mother of God, we need not say, is one of the chief characteristics of a country which calls itself with pride "La tierra de María Santísima." It is affirmed, indeed that the people received the devotion from the Isidorian school of the seventh century; and it would be an interesting occupation to illustrate at

advirtamos, como la devocion á la bienaventurada Virgen Madre de Dios, es una de las cosas más características de un país que se llama la «tierra de María Santísima.» Asegúrase que ese pueblo recibió esta devocion de la escuela Isidoriana del siglo vii; y seria una ocupacion interesante examinar y clasificar los pormenores del entusiasmo con que ese pueblo ha defendido los privilegios de María...

En vista de esta devocion tan grande y universal en España á la Santísima Virgen no es extraño que el nombre de María sea adoptado comunmente en el bautismo. Pero hay una particularidad, y es que los españoles toman la denominacion de un misterio, llamándose María de la Concepcion, María de la Encarnacion, María del Rosario, María de los Dolores; y por elipsis Concepcion, Encarnacion, Rosario, Dolores, despues de este nombre el más comun es el de Josefa. Aunque los hombres no reciben frecuentemente el nombre de María, generalmente se les imponen dos ó tres en el Bautismo, y por regla general puede decirse que cada mujer es María Josefa, como cada hombre José María sinó en primero, en segundo ó en tercer lugar. El amor á María se ha identificado de tal manera con el lenguaje del pueblo español que saludar diciendo: «Ave María Purísima» y responder «Sin pecado concebida» era tan comun como lo es en Inglaterra decir: «Buen dia» «¿Cómo estás?» Esta costumbre se conserva comunmente en todo pueblo de España donde no han penetrado mucho las ideas modernas. Pero no es esto todo: el rosario es por excelencia la devocion de España. Todos ricos y pobres, si es que llevan una buena vida, rezan cada dia el rosario en aquel país. En las iglesias se canta, y en las casas particulares se termina con el *Bendito* en la forma que ya hemos explicado. En varias ciudades donde el gobierno liberal no logró que se hiciese lo

length audin various detail the earnestness and the enthusiasm they have ever displayed in asserting and defending the doctrine....

It is not surprising to find that with this great and universal devotion to our Lady her name should be commonly adopted in baptism etc. (The Dublin Review, vol 1 new ser., p. 20-21.)

contrario, los serenos ó vigilantes, al anunciar la hora, exclaman antes «Ave María Purísima»; y de este modo los enfermos y los que por sus necesidades no pueden dormir, tienen también ocasión de levantar el corazón á Dios y á la Virgen concebida sin pecado.»

Así describe el Dr. Vaughan, que las observó de cerca viviendo entre nosotros, las costumbres marianas españolas: nada tenemos nosotros que añadir á ello; y con esto terminamos nuestro trabajo que más de una vez hemos tratado de abandonar, temiendo que nuestras palabras fuesen una nota discordante en medio del universal concierto que por todas partes se eleva para bendecir el nombre de María. Pero nos hemos animado al considerar que en el lenguaje de la fe todo es armonía, y ya que no podamos coronar á nuestra Madre con perlas y brillantes lo haremos con una rama de encina silvestre santificada por el amor.

A. M. D. G.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA MEMORIA.

	Págs.
Introduccion.	5
Siglo XV. —I.—Santuarios y efigies célebres.—Nuestra Señora de Aranzazu.—Del Brezo.—De Alaejos.—Del Camino en Tudela.—De Alfaro.—De Leon.	7
II.—Instituciones y fundaciones más célebres bajo la advocacion de María Santísima.—Instituto de las Concepcionistas.—Cofradía del Santísimo Rosario.—Real archicofradía de la Paz y Caridad.—Fundaciones varias.	12
III.—Sucesos varios relacionados con el culto mariano.—Conquista de Granada.—Las cuestiones sobre la Inmaculada Concepcion.—Restauracion del Rosario.	16
IV.—Hombres célebres que se han distinguido por su devocion á la Virgen Santísima.	20
Siglo XVI. —I.—Santuarios y efigies célebres.—Nuestra Señora de las Angustias en Granada.—De los Dolores en Alcañiz.—Del Henar.—De la Misericordia de Reus.—Del Campanar.—De la Caridad en Illescas.—De Villaviciosa en Córdoba.—Del Mar en el Brezo.—De Copacabana y Guadalupe en América.—Otras varias.	25
II.—Instituciones y fundaciones más célebres bajo la advocacion de María Santísima.—La Compañía de Jesus, por San Ignacio de Loyola.—La Reforma del Carmelo por Santa Teresa de Jesus.—El Instituto de las Escuelas Pias ó de los clérigos pobres de la Madre de Dios por San José de Calasanz.—Religiosos de la Victoria.—Fundaciones varias.	37
III.—Sucesos varios relacionados con el culto mariano.—Descubrimiento del Nuevo-Mundo.—Batalla de Lepanto.—Las cuestiones sobre la Inmaculada Concepcion.	42
IV.—Hombres célebres que se han distinguido por su especial devocion á la Virgen Santísima.	46
Siglo XVII. —I.—Santuarios y efigies célebres.—Nuestra Señora de la Caridad en San Lúcar de Barrameda.—Del Cristal en Orense.—Obras de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo.—Id. de Nuestra Señora del Henar.—Traslacion de Nuestra Señora de la Fuen- cista.	49

II.—Instituciones más célebres bajo la advocacion de María Santísima —Cofradía de la Santa Cinta de Tortosa.—Religion militar de la Concepcion de Nuestra Señora.—Congregacion del «Ave-María» —Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena.—Fundaciones varias.	54
III.—Sucesos varios relacionados con el culto mariano.—Victorias ga- nadas por intercesion de la Virgen Santísima.—Las cuestiones so- bre la Inmaculada Concepcion.—Monumento en Granada á la Santísima Virgen.	57
IV.—Hombres célebres que se han distinguido por su especial devo- cion á la Virgen Santísima.	65
Siglo XVIII. —I.—Santuarios más célebres —Obras en Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.—Id. en Nuestra Señora de Cova- donga.	69
II.—Instituciones y fundaciones más célebres bajo la advocacion de la Virgen Santísima.—La Universidad de Cervera.—La Real Or- den de Carlos III.—Congregacion de Nuestra Señora de la Espe- ranza.—Fundaciones varias.	75
III.—Sucesos varios relacionados con el culto mariano —Las cuestio- nes sobre la Inmaculada Concepcion.—Córtes de 1760-61.—Los terremotos de Sevilla.	78
IV.—Hombres célebres que se han distinguido por su especial devo- cion á la Virgen Santísima.	82
Siglo XIX. —I.—Santuarios.—Restauracion del de Nuestra Señora la Peña de Francia.—Id. del de Nuestra Señora del Brezo —Obras en Nuestra Señora de la Fuencisla.—Id. en Covadonga.—Corona- cion de Nuestra Señora de Aranzazu.—Nuestra Señora de Ripoll.	85
II.—Instituciones y fundaciones más célebres bajo la advocacion de la Virgen Santísima.—Congregacion de Nuestra Señora del Cár- men --Corte de María.--Archicofradía del Inmaculado Corazon de María.--Herманas esclavas del Santísimo Corazon de María.--La ACADEMIA MARIANA.—La Juventud Católica.--Fundaciones varias.	92
III.—Sucesos varios relacionados con el culto mariano en el presente siglo.--Guerra de la Independencia.--Guerra de Africa.--La In- maculada Concepcion --Restauracion del Rosario por Leon XIII.	97
IV.—Hombres célebres que se han distinguido por su especial de- vacion á la Virgen Santísima.	99
V.—Mes de Mayo.--Novenas.--Funciones. -- Certámenes.--Costum- bres y cantares populares en honor de María Santísima.	103





ESPAÑA,
PATRIMONIO DE MARÍA,
Todo por y para
«MARÍA»

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO XXVI DE SU INSTALACION;

en la tarde del 16 de Octubre de 1887.

QUINTA PARTE.



LÉRIDA—1888.

TIPOGRAFÍA MARIANA.